

*A. J. ...
...
...*

NATALICIO OLMEDO

PITIA NTUTA

Primera historiación documentada de las acciones
libradas el 29 de Junio y 15 de Julio del año 1932
:: en el Fortín Carlos A. López (Pitiantuta) ::



ASUNCION-PARAGUAY
1933

NATALICIO OLMEDO

HOMENAJE

PITIA NTUTA

(CARLOS ANTONIO LOPEZ)

Página de honor y gloria para el
Ejército Nacional

(1932 - Julio 15 - 1933)

Asunción Paraguay
Talleres Gráficos
Estado Mayor General
del Ejército
1933.

HOMENAJE

Al Mayor Don Abdón Palacios, valiente
y denodado gestor de la brillante acción del
Fortín Carlos Antonio López (Pitiantuta).

A la figura simbólica del héroe adolescente, que en Pitiantuta inició la épica jornada de la nueva epopeya, a sus valientes colaboradores Cap. Ernesto Scarone y los Ttes. Atilio Telles, Ireneo Diaz, Benítez Vera, así como también, a los héroes como el Sargento Martínez y demás compañeros que ofrecieron su vida por la gloria de la patria y el ejército, a ellos el homenaje de este folletín que ve la luz pública, en el primer aniversario de aquella memorable victoria de las armas paraguayas.

EL AUTOR

EL HÉROE



MAYOR DON ABDÓN PALACIOS

Inspirador y alma de la victoriosa jornada inicial de las armas nacionales, que hoy ejerce con el mismo celo patriótico la Jefatura del Estado Mayor General.

PROLOGO

Acabamos de celebrar el primer aniversario de la victoria de Pitiantuta. Todo el Paraguay se puso de pié para aclamar en ese día a los héroes de la jornada inicial de la guerra. Y la verdad es que con razón se le dió las proporciones de una fiesta nacional. Lo es, no solamente por su significado como hecho de armas, por su transcendencia histórica, por su significado en el proceso de nuestro resurgimiento espiritual.

El 15 de Julio de 1932 se cierra el ciclo de congojas de voluntarias humillaciones, de continuos sobresaltos, de largos y estériles sacrificios para nosotros. Es el punto de partida de nuestra reacción triunfante, la hora del gran despertar de nuestro patriotismo, epílogo sangriento del penoso drama de nuestra paciencia y prólogo de la tragedia esquiliana en que estamos desafiando las fuerzas coaligadas de la Barbarie, de la Alevosía y de la Esclavitud.

Firmado el acuerdo Pinilla-Soler, en 1907, pareció tocar a su termino el pleito de limites con Bolivia. Pero no fue así. Precisamente de entonces data la preparación del conflicto armado. En las conferencias que originaron ese pacto, Claudio Pinilla palpó la realidad. Y llevó a los suyos el convencimiento de que los títulos del Paraguay son indiscutibles, aplastadores, de tal suerte que cualquier arbitro no podría menos que reconocer nuestro legítimo e incuestionable derecho de propiedad. El acuerdo, en si mismo, era, desde ya, el mas rotundo triunfo de nuestra causa, rubricado por el representante del país contendor. No había, pues, nada que esperar de los procedimientos jurídicos. Y el Doctor Bautista Saavedra, después Presidente de la República, sentó como axioma este principio, al formular el plan de conquista de nuestro Chaco: *«el derecho y la justicia son ficciones de los pueblos débiles y la fuerza es la única situación inequívoca de las naciones»*. Sobre esta base, indicó el camino a seguir. En resumen, propuso «la apropiación silenciosa» del territorio ambicio-

nado, mediante un escalonamiento sigiloso de fortines, hasta salir en nuestro litoral. Y así se hizo. El ejército boliviano suplió con cañones, ametralladoras y fusiles los viejos papeles que les faltaba, iniciando el proceso de lo que David Alvéstequi llamó la «bolivianización» de los yacimientos petrolíferos que deseaba la Standard Oil. Durante un cuarto de siglo se infiltraron las fuerzas enemigas en nuestra tierra. Bajaron, primero, a lo largo del Pilcomayo, subiendo después hacia el norte, para bifurcarse al este y al oeste y terminar por aparecer a dos pasos de Bahía Negra. Nuestras platónicas reclamaciones solo sirvieron para envalentonar al usurpador que, entre tanto, nos adormecía con tratativas diplomáticas, con palabras amables y con reiteradas manifestaciones fraternales de un fingido pacifismo. El incidente del Fortín Vanguardia, en Diciembre de 1928, nos dió la sensación del peligro que corramos. Se veía claro que Bolivia, no contenta con sus conquistas, buscaba la guerra. Quería coronar su obra. Hipotecada al extranjero para armarse, nos sabia inermes y quería darnos el zarpazo final. Y hubimos de prepararnos, a última hora, para defendernos. La ocupación de Samaklay fue la primera señal de que Salamanca iba a ser el Presidente de la guerra. Todo presagiaba la próxima tormenta. La alevosía aimará, al propiciar un curioso «Pacto de no Agresión», que era en sus términos la legalización de sus usurpaciones pasadas y futuras, no pudo ya engañarnos, por que no ignorábamos sus preparativos en el sector Toledo-Corrales y la febril actividad con que sus tropas se abrían paso hacia Fuerte Olimpo. Y, así, no nos sorprendió el malon a Pitiantuta, en los precisos momentos en que sus delegados en Washington ponían cátedra de pacifismo...

El joven Natalicio Olmedo nos hace la crónica de la retoma de nuestro fortín. Para esto deja hablar a los actores, reservando el menor espacio a sus comentarios. Los hechos fluyen de los documentos que reproduce. Y en éstos palpita la ansiedad, patriótica de nuestros Jefes militares y su fé profunda en la victoria. Leyéndolos se asiste a la reacción salvadora y parece que se está en medio de los que se disponen a vengar una larga humillación. La figura del Coronel Estigarribia crece a la luz de esos testimonios escritos. Comandante de un esqueleto de División, asume la responsabilidad de sus actos y da la orden suprema que ha de llevarnos al desquite y al escarmiento. Sus planes son claros, precisos, terminantes. Se revela ya el que iba a ser el sereno conductor de

nuestro Ejército y el primer artífice del éxito . . . A su lado Vera, Palacios, Scarone se destacan, también, con perfiles netos, en esa gran hora nuestra vida nacional. Son los soldados completos, que iban a ilustrar su nombre en acciones memorables. El autor no los adorna con prestados relumbrones. Los presenta con seductora sencillez. Y la acción se desarrolla con una simplicidad que acaba por ser épica en su íntima grandesa.

No hace falta decir que este trabajo, sin pretensiones literarias, tiene un valor incuestionable. Es un capítulo bien documentado de nuestra historia. En sus páginas habla un patriotismo juvenil, limpio de impurezas. Y las figuras que por ellas pasan aparecen prestigiadas, no por los recursos del estilo, por su propia obra, sin retoques ni adornos postizos, que no necesitan heroes de verdad como Palacios para ser admirados. En cierto modo, Olmedo, en su exposición, es un trasunto del alma paraguaya, hecha de humildad, de modestia, de serena y altiva dignidad. Y, en este sentido, su trabajo es, todo él, un verdadero documento humano.

Juan E. O'Leary

PITIAANTUTA

PRIMERA PARTE

El Pacto de No Agresión y la ocupación violenta del Fortín Carlos Antonio López

En uno de los salones del Departamento de Estado en Washington, flotaba el cálido ambiente de optimismo.

Días de laboriosas deliberaciones entre aquellos honorables representantes que constituía la Comisión de Neutrales, preocupados en la solución del problema chaqueño, proponiendo fórmulas, destruyendo o ampliándolas, de acuerdo a las pretenciones de los países en pugna.

Una cuestión palpitante y trascendental se sigue considerando: El Pacto de No Agresión, propuesto por Bolivia. Este asunto se venía estudiando desde Noviembre del año 1931.

Pasan los meses y el optimismo no decae.

Los representantes bolivianos exponen y anteponen los argumentos. No se callan; insinúan y saben distraer a los absortos diplomáticos, que están convencidos de los « ANHELOS PACIFISTAS » de los proponentes del Pacto.

Nuestros Delegados acogen con excepticismo las demostraciones de asentimiento de los confiados representantes Neutrales. Han opuesto sus reservas a raíz de los aprestos bélicos de Bolivia y la fundación de nuevos Fortines.

En Washington no tienen sino una remota idea de las oscuras maquinaciones del ejército boliviano. Están dominados por las mágicas y arteras argumentaciones de aquellos genuinos representantes del espíritu chuquisaqueño. No creían posible que pudieran ser tan falsos, no pueden proponer una cosa para urdir traiciones, pensaban.

Así lo cree Mr. White. Hay que seguir adelante.

¿El Chaco? Está lejos.

Nuestros Representantes menudean las protestas y anuncian próximos acontecimientos dolorosos, fatales tal vez.

Así, mientras se ventilaba el problema que agitaba las conciencias de dos pueblos, previa la fórmula del Pacto de No Agresión, que evitara rosamientos enojosos, y permitiría buscar una solución amistosa y legal, sin recurrir a otras armas que las que dan el Derecho y la Justicia, en cuya eficacia el Paraguay confiaba plenamente, convencido de la legitimidad de sus títulos, por su ocupación

secular y por la obra de civilización y de progreso, realizado en ese vasto territorio.

Lejos estábamos de suponer, que mientras se esperaba tranquilo el resultado de las Conferencias, en el Altiplano se daban instrucciones militares, para asestarnos el golpe alevé, en cuyo éxito confiaban, a fin de realizar sus viejos sueños de conquista, acrecentando así su patrimonio territorial que no supieron defenderlo en su hora, después de haber provocado una guerra que culminó en la fuga colectiva.

Mientras el Paraguay se dedicaba con todo empeño a impulsar su desenvolvimiento económico, en la esperanza de que, de las conversaciones diplomáticas de Washington surgiera una solución de paz, a cuya sombra bienhechora pudiera continuar la tarea de su reconstrucción iniciada sesenta años atrás, la casta prepotente y ensobrecida que rige los destinos del pueblo boliviano, instruía sus milicias quechuas y aymarés para lanzarla a una guerra de usurpación y de exterminio, sacándolas del fondo de sus minas y de sus turgencias para arrojarlas al matadero, como una ofrenda al sanguinario Moloch, con la impasibilidad e indiferencia característica del cholomandón, cuya inescrupulosa conciencia no repara un medio para llegar al fin que se propone.

El frío mandatario, que cual felino gato montés, disponiendo a su antojo de ese rebaño, afilaba sus garras en las sombrías quebradas de sus sierras, y para que el zarpazo sangriento fuera más alevé, buscaba el rincón más obscuro de las selvas del Chaco, para allí descargar el golpe.

Necesita herir sin riesgo y por sorpresa, y para ello eligió Pitiantuta, pequeño Fortín paraguayo que perdido en la lejana inmensidad chaqueña, solo, aislado, a más de cincuenta leguas de su base, y guarnecido por un Destacamento insignificante, compuesto apenas de cinco soldados y un cabo, era el centinela de su soberanía. La presa les resulta fácil. Tropas regulares del Regimiento «Loa» lo asaltan asesinan al cabo; escapando inflagrosamente el resto de la guarnición.

Con ésta agresión inaudita, Bolivia justifica sus largos y pacientes preparativos bélicos, produciendo el estallido de la guerra, que había de poner en evidencia una vez más, ante la faz del mundo civilizado, la falsía y doblez de los dirigentes bolivianos, que tan hipócritamente hablaban de Paz, en los mismos instantes en que ponían en marcha sus soldados, para atacar a un pueblo laborioso y pacífico al que creían incapaz, porque estos demostraban más su confianza en la fuerza de su derecho, que en la conquista de la fuerza bruta. Pero el desengaño estaba cerca, y con él no tardaría en sufrir el condigno castigo.

Los prolegómenos de la guerra

Se inicia un reconocimiento

La noticia del asalto a Pitiantuta llegó a Casanillo, asiento del Comando de la I División, el 20 de Junio, produciendo la sorpresa que era de suponer, pues nada permitía esperar se produjeran hechos de tal gravedad.

HEROES DE PITIANTUTA



CAPITAN ERNESTO SCARONE

*De preponderante actuación en el Reconocimiento del 29 de Junio
y la victoriosa acción del 15 de Julio de 1932,
en el Fortín Carlos A. López*

En el Acantonamiento se trabajaba intensamente en la instrucción de los conscriptos recientemente incorporados a la filas para cumplir con su deber de ciudadanos, y no se pensaba en la posibilidad de tan insólita agresión boliviana, tanto más cuanto que la conferencia de Washington se desarrollaba normalmente, con el mayor optimismo.

La mejor prueba está en la escasa dotación que guarnecía el Fortín.

Sin pérdida de tiempo, el Comando se dispuso a tomar, con la urgencia que el caso requería, medidas necesarias para castigar severamente la osadía de los agresores y recuperar aquella posición. Al efecto, el Tte. Coronel Estigarribia expidió la orden, terminante y enérgica que rezaba así:

1—El miércoles 15, a las 5 horas nuestro puesto de «Carlos Antonio López» (Pitiantuta), ocupado por una escuadra, ha sido sorprendido por tropas bolivianas en número de treinta a cuarenta hombres, quedando el enemigo en posesión de dicho Puesto.

2—Un Destacamento compuesto por un Pelotón de Caballería y 50 hombres de Infantería, al mando del Tte. 1º Ernesto Scarone, partirá mañana miércoles 22 del cte. a las 3 horas, del kilómetro 152 $\frac{1}{2}$ de la vía férrea, con la misión de marchar lo más rápidamente posible a recuperar nuestro Puesto «Carlos Antonio López», desalojando por la fuerza, si está ocupado por el enemigo.

3—Una vez retomado «Carlos Antonio López» el Pelotón de Caballería procederá a una exploración, la más amplia posible, teniendo en cuenta su efectivo y el estado de sus montados, a fin de constatar la presencia y conducta del enemigo en esa región.

4—En caso de que «Carlos Antonio López» no pueda ser retomado, el Destacamento ocupará «Monte Alto» o «Anta», donde organizará la defensa y me dará Parte urgente.

5—Durante la marcha me enviará Parte de «Porodra» y de «Pitiantuta», y en general toda vez que tenga noticias importantes.

6—Una vez que el Comando del Destacamento se halle en posesión de datos suficientes que le permitan una apreciación correcta de la situación de Pitiantuta y mas adelante, me enviará un informe de esta apreciación, a fin de poder dictar órdenes posteriores.

7—Una vez cumplida la misión, el Destacamento esperará ordenes en Pitiantuta.

De acuerdo a ésta orden, en el día y hora señaladas por la misma, partió la pequeña pero valiente columna expedicionaria, compuesta de 80 hombres a las órdenes del Oficial designado por el Comando Divisionario, Tte. 1º Ernesto Scarone, quien, al recibir su bautismo de fuego, estaba llamado a rubricar con su espada la primera página de gloria en esta contienda.

El Destacamento se componía de 80 hombres distribuidos en las siguiente forma: Un pelotón de 50 Infantes del Rgto. N. 1. 2º «Itororó» con el Tte. 2º Juan M. Torrez, y treinta hombres de Caballería a las órdenes del Tte. 2º, Pedro Pablo Duarte, Cirujano, el Dr. Gerardo Buogermín, y encargado del servicio de Administración, el Sargento Humberto Barrientos.

Emprendida la marcha al travez de las selvas intrincadas del Chaco, penosa y dura por la falta de caminos transitables y la carencia de agua, la columna llegó a «Güigo», desde donde se envió el primer Parte al Comando, que después de recibirlo, expidió a su vez la siguiente Orden:

Casanillo, Junio 27 de 1932.

ORDEN N.º. 2. AL DESTACAMENTO Tte. SCARONE

En marcha hacia Pitiantuta.

1.—Hoy a las 15 horas y 30, he recibido el parte N. 1, envía dome desde «Gugo». Felicito a los Señores Oficiales y tropas de ese Destacamento por la brillante jornada realizada, y el elevado espíritu de sacrificio que demuestran.

2.—El Destacamento deberá proceder con la más grande firmeza y decisión en la realización de la etapa final de su cometido. Procederá con todos los medios a su alcance en la determinación—lo más exacta posible—de la situación militar de Carlos Antonio López (Pitiantuta) y comunicará sin ninguna demora esta apreciación al Comando Divisionario.

3.—El servicio de Estafeta hacia la retaguardia de ese Destacamento está organizado con jinetes de caballería, estableciendo postas equidistantes, una de otra. La apertura de la picada desde el Km. 153 continúa con gran actividad.

4.—El señor Comandante del Regimiento «Ytororó» Mayor D. José R. Vera, se halla de regreso en Casanillo.

5.—EL GOBIERNO NACIONAL ha aprobado todas nuestras disposiciones y se halla pendiente de nuestras noticias.

6.—El Comando Divisionario continuará en Casanillo hasta nueva disposición.

Fdo. José F. Estigarribia

Tte. Cnel. y Cmdte. en Jefe de la División

*
* *

Apesar del esfuerzo que significaba la rápida marcha efectuada para llegar a «Gugo», la expedición no se detuvo casi en este lugar, y luego de adoptar las medidas de vigilancia necesarias para evitar alguna sorpresa de parte del enemigo, prosiguió su camino.

Durante la larga marcha de aproximación a través de los inhospitalarios bosques de la región, donde la misma naturaleza se vuelve agresiva, la moral de la tropa se mantuvo excelente. Las fatigas y penurias sufridas, parecía agigantar el espíritu de esos hombres, impacientes por encontrarse pronto con el atrevido invasor para castigar duramente su osadía, al atreverse a hollar con su planta el suelo de la Patria.

Desde el Jefe hasta el último soldado ardían de santa indignación, anhelosos e impacientes para entrar en contacto con el enemigo, y demostrarles, que como dignos descendientes de sus gloriosos antepasados, habían recogido íntegramente sus bienes morales y llevaban en sus venas y en su corazón, el patrimonio de valor, de sacrificios y de heroísmos, que le legaran aquellos soldados que asombraron al mundo desde el 65 al 70.

En la noche del Martes 28 de Junio, llegaron los expedicionarios hasta las proximidades de Pitiantuta sin que el enemigo se diera cuenta.

Se aproximaba el término de las inquietudes patrióticas. Después de pernoctar en el monte, con el arma al brazo, lista para cualquier emergencia y sin tomarse el menor descanso, avanzó por un pique indio con rumbo al N. O., en dirección a la punta de la laguna que da su nombre al lugar.

Los exploradores destacados, han anunciado la proximidad del enemigo. Al medio día, estando ya por salir del bosque, la columna advirtió su presencia. Era un puesto de Oficial, cubierto por cuarenta hombres a las ordenes del Sub-teniente Arévalo.

El Teniente Scarone, apreciando rápida y acertadamente la situación, ordenó inmediatamente el ataque.

Los soldados, respondiendo con todo el entusiasmo de que solo ellos eran capaces, avanzaron con toda decisión y al grito de: ¡Viva el Paraguay!, arrollando al enemigo con el filo de sus bayonetas. Después de un sangriento entrevétero, cuerpo a cuerpo, al que nuestras tropas se lanzaron frenéticas, el puesto caía en su poder, quedando en el campo varios cadáveres, entre los cuales se encontró el del Sub Tte. Arévalo. El resto de la tropa boliviana huyó despavorida por los montes, dejando abandonado e intacto el «Rancho» que tenían preparado.

En poder de la pequeña columna victoriosa, queda un importante botín de guerra. Fusiles, municiones, equipos, mulas, arcos, tanques para agua y la documentación de campaña del Sub-Tte. Arévalo, fueron los primeros trofeos dejados por los invasores, que iniciaban así bajo tan malos auspicios, su guerra de conquista.

Sin pérdida de tiempo, el Tte. Scarone dispuso la marcha hacia el fortín.

Siguiendo la persecución de algunos fugitivos dispersos, y con el propósito de cerciorarse de la presencia de otros enemigos ocultos, llegaron hasta la orilla de un cañadón quemado, siendo recibidos allí por un intenso fuego de fusilería y ametralladoras pesadas, desde una posición atrincherada establecida a la orilla del monte, en el linde opuesto del citado cañadón.

Era la posición principal del enemigo defendida por mas de 350 hombres provistos de armas automáticas al mando del Mayor Moscoso, el Tte. Eduardo y varios oficiales más.

Ante lo imposibilidad de atacar con éxito aquella posición tan fuertemente defendida, con tropas muy superiores los nuestros decidieron limitar las operaciones en un reconocimiento a fondo, lo que luego de ser cumplido, al declinar la tarde, se retiraron hacia «Anta», distante 4 leguas al Sur, sin ser molestados ya y llevando la única baja sufrida, el cadáver del soldado Dominguez.

Una vez allí, y en cumplimiento de las ordenes recibidas, el Tte. Scarone organizó la defensa del lugar y envió al comando divisionario el parte detallado de la acción y la documentación tomada al enemigo.

Impuesto del resultado obtenido en el reconocimiento efectuado por el Destacamento Scarone, el Jefe Divisionario envió las siguientes nuevas instrucciones:

P. de Comando, Julio 2 1932.

AL DESTACAMENTO TTE. SCARONE «ANTA»

Instrucción N. 3

«Recibí parte N. 2 hoy a las 14 horas, fechado en esa el 30 de Junio a las 13 horas, más un paquete de correspondencias tomadas al enemigo de los cuales quedo enterado».

2.—Felicito a los SEÑORES OFICIALES y tropas por la brillante jornada realizada y recomiendo a todos la mayor firmeza en el cumplimiento de sus deberes».

3.—Ese Destacamento tiene la misión de resistir en su puesto actual hasta el último hombre sin retroceder un paso. Todos deben sucumbir en sus puestos».

4.—Un Batallón completo al mando del Cap. Don Abdón Palacios, más un pelotón de Caballería, se prepara activamente para marchar a reforzar ese Destacamento y retomar «Carlos Antonio López».

5.—El Cap. Sr. Palacios tomará el mando de toda la tropa, apenas llegue a esa, mientras los jinetes a sus órdenes harán todos los reconocimientos que sean necesarios para el empleo del Batallón, y tendrán preparado todos los datos del enemigo y del terreno, que sean posibles, para ilustrar al nuevo comandante».

6.—En su próximo parte dígame la distancia de Anta a Pitiantuta. Acusará siempre recibo de estas instrucciones haciendo referencia a la fecha y número».

7.—Hoy 2 de Julio salió un convoy de mulas llevando viveres por 15 días más para ese Destacamento».

8.—No se preocupe de su retaguardia que será debidamente asegurada».

9.—Patrulla de caballería de ese destacamento mantendrá observación sobre el enemigo tratando por todos los medios a su alcance de estudiar su conducta».

10.—Se servirá enviarme otros detalles de la acción y del terreno para ver la posibilidad de emplear más tropas.

Fdo. *José F. Estigarribia*

Tte. Coronel y Comandante en Jefe de la División

* * *

El pueblo todo de la República, que seguía con ansiedad los sucesos que se desarrollaban en el Chaco, al oír esta primera clarivida se estremeció de patriotismo.

Abandonó su pacífico culto a Ceres y Minerva, para correr a los templos de Marte, empuñando decididos el machete vengador, que había de escarmentar al osado agresor que quiso turbar el trabajo de nuestro pueblo, suponiéndolo desprevenido.

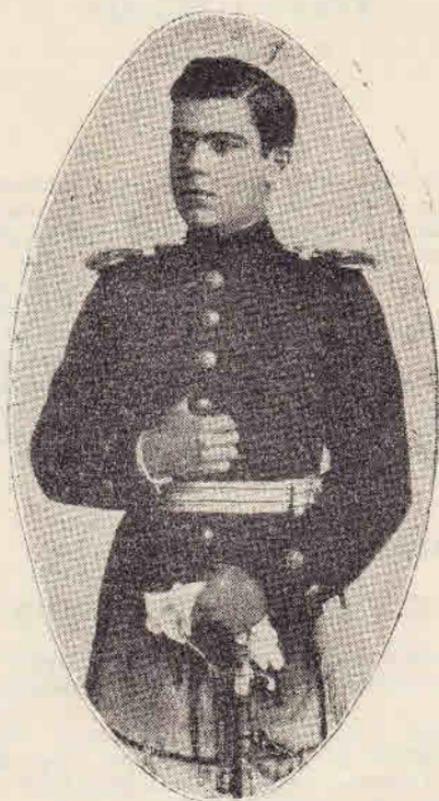
Con el asalto a mansalva perpetrado contra el desguarnecido Fortín «Carlos Antonio López» (Pitiantuta), el 15 de Junio, quedaba iniciada de hecho la guerra contra el Paraguay.

Pero el Ejército Nacional, poniéndose a la altura de sus gloriosas tradiciones, recogía gallardamente el guante, y justamente 14 días después, inflingía, la primera y sangrienta derrota, mediante el esfuerzo de un puñado de heroicos soldados, dirigidos por oficiales adolescentes, en cuyos pechos inflamados por el amor a la Patria, supieron hacer cumplido honor al lema que cada paraguayo lleva grabado en su corazón: «Vencer o Morir».

El primer castigo, duro y severo, quedaba aplicado por las bayonetas enastadas de los bravos muchachos del Destacamento Scarone.

Días más, y el valiente y denodado Capitán Abdón Palacios, se encargaría de escarmentar con más dureza aún, la osadía del invasor.

HÉROES DE PITIANTUTA



TTE. 1º. DON ATILIO TELLEZ

*Destacado actor de la jornada, que actualmente dirige
la Escuela de Aspirante a Sub-Oficiales.*

SEGUNDA PARTE

CAPITULO II

Preliminares

El Destacamento Scarone, después de cumplir el objetivo dispuesto por el Comando, y a fin de preparar mejor la próxima expedición que se realizaría en forma decisiva efectuó previamente un reconocimiento sobre las posiciones enemigas que defendían el Fortín Carlos Antonio López, retirándose luego a un puesto denominado «Anta», distante 20 kilómetros de Pitiantuta.

«Anta», es un puesto de posta, y está rodeado de pirizales, con abundante agua potable.

El entonces Comandante de la Primera División Tte. Cnel. Estigarribia, quien se encontraba en Casanillo, considerando serena y prudentemente el Parte del Tte. Scarone, sobre la imposibilidad de recuperar Pitiantuta, fuertemente atrincherada, y con fuerzas muy superiores en número y armamento, dicta la siguiente orden preparatoria:

P. de Comando, Julio 3 de 1932.

ORDEN PREPARATORIA N.º 1

1.—«Tropas enemigas que ocupan Pitiantuta en número más o menos de 300 hombres, no han podido ser desalojadas por el . . .»

2.—«El Comando del Regimiento Itororó de Inf. N.º 2 dispondrá que un Batallón, con un Mortero Stoke Brandt y un grupo de ametralladora pesada, marche lo más rápidamente posible a reforzar el destacamento que actualmente se halla en Anta.»

3.—«El Comandante del Rgto. «Coronel Toledo» de Caballería N.º 2, dispondrá igualmente que un pelotón de caballería parta con el mismo destino, debiendo constituir una vez reunido con el pelotón enviado anteriormente, un escuadrón, al mando de un oficial experimentado que designará.»

4.—«El Batallón de Inf. y el Escuadrón de Caballería así constituido, será comandado por un Capitán que designará el Comando del Rgto. Itororó.»

5.—«Las tropas deberán partir a su destino, a más tardar el lunes 4 del cte. a 5 hs., del kilómetro 152 de la línea férrea, CON LA MISION DE RECUPERAR POR LA FUERZA A PITIANTUTA, A COSTA DE CUALQUIER SACRIFICIO.»

6.—«Las tropas deberán marchar, lo menos, con quince días de víveres, que serán transportadas a lomo.»

7.—El Grupo de Artillería Divisionaria, proporcionará la cantidad de mulas necesarias para el servicio de abastecimiento.»

8.—«La Intendencia Divisionaria organizará un convoy a lomo, para transportar dos litros de agua por hombre cuanto menos, para la totalidad del destacamento; cuyo convoy deberá poder partir del kilómetro 152, a más tardar el 7 del corriente a las 5 horas.»

9.—«La Sanidad Divisionaria proveerá los medicamentos, herramientas y útiles necesarios para las tropas expedicionarias. Dispondrá igualmente lo necesario para la organización de un puesto quirúrgico en el kilómetro 152 de la vía férrea.»

10.—P. de Comando Divisionario en Casanillo, hasta nueva orden, donde el comando del destacamento dirigirá sus partes.»

El Comandante en Jefe de la I Div. de Inf.

Fdo. José F. Estigarribia

*
*
*

El Teniente Coronel Estigarribia, firmó su primera orden preparatoria que, como una portada de la nueva epopeya, iniciará las jornadas de su Ejército invencible, en las inmensidades calcinantes y enmarañadas del Chaco Boreal.

El Comandante del Regimiento de Inf. N.º 2, Mayor José R. Vera, recibió esta orden del Comando Divisionario, dictando a su vez, de inmediato, la orden de alistamiento para el primer Batallón, que transcribo íntegramente a continuación:

P. de Comando, Julio 3 de 1932.

Horas 10.

ORDEN DE ALISTAMIENTO PARA EL PRIMER BATALLON

«Debiendo el 1 Batallón cumplir una misión al Puesto «Carlos Antonio López» (Pitiantuta) dictada por el señor Comandante de la División, el 1 Batallón organizará sus unidades de acuerdo a la siguiente distribución.»

A.—OFICIALES

COMANDANTE DE BATALLON: Cap. DON ABDON PALACIOS
Ayudante: Sargento 1º. Esteban Martínez

1ª. Compañía:

Cte. de Comp. Tte. 1º. Ernesto Scarone.
" " Pelotones Tte. 2º. don Juan M. Torres.
Sarg. 1º. Jorge Hartelsberger.

2ª. Compañía:

Cte. de Compañía Tte. 1º. don Atilio Tellez
" " Pelotón " 2º. " Armando Barrios Talavera.
" " " " " " Espiridión Chamorro.

HÉROES DE PITIANTUTA



TTE. 1º. JUAN M. TORRES

*Valiente y decidido colaborador, en la retoma
del Fortín Carlos A. López*

3ª. Compañía:

Cte. de Compañía Tte. 1º, don Ireneo Díaz.
" " Pelotón " 2º, " Herminio Fretes
" " " " " " Juan D. Motta.

Sección Ametralladoras:

Cte. de Sección Tte. 2º, don Isaias Jara Pastore.
" " Grupos " " Zacarias Farina Sánchez
" " Pieza Sargento 1º, Pascual Arias B.

Sección Stokes Brandt:

Cte. de Sección Tte. 2º, don Pantaleón González Yegros.

Servicios:

Intendencia:

Jefe del Servicio Of. de Adm. de 3ª, don Rogelio Arzamendia

Sanidad:

Jefe del Servicio Cirujano 1º, don Gerardo Buongermini.

Farmacia: Idóneo de Farmacia, Julio Rojas.

Enfermeros, Sargento 1º, Eleuterio Colinas y Vice-Sargento 1º,
Moisés Martínez.

B. - TROPA:

Batallón:

Un grupo de mando de 4 hombres.

Tres Compañías de fusileros de a 96 hombres cada compañía

Pelotón de Ametralladoras:

Se compondrá de 17 hombres.

Pieza mortero Brandt:

Se compondrá de 15 hombres.

Servicio de Intendencia:

Con una dotación de 12 hombres.

Sanidad:

Con una dotación de 6 hombres.

C.—ARMAMENTO:

Las Compañías de Fusileros irán armadas de mosquetones, con una dotación de 250 tiros por soldado. A cada Compañía corresponderá 3 fusiles ametralladores con su dotación completa y correspondiente de municiones.

La Sección de ametralladoras pesadas se compondrá, de 2 piezas con su correspondiente municiones.

Una pieza mortero Stoke Brandt, con su dotación correspondiente de municiones.

D.—VESTUARIO:

Toda la tropa llevará el siguiente vestuario: Un traje de brin verde: Una bolsa de víveres con menajes completos.

E.—GANADOS:

El Batallón retirará de la Comisión de ganados la cantidad de mulas y caballos que necesita.

- 2.—El Intendente de Batallón, retirará los víveres de la Intendencia del Regimiento y preparará su conducción.
- 3.—La Intendencia del Regimiento entregará a la Intendencia del Batallón la cantidad de raciones correspondiente al mismo y por el término de 15 días.
- 4.—El Intendente del Batallón se pondrá de acuerdo con el señor Comandante del mismo, sobre los elementos de rancho que se deberán llevar.
- 5.—El Batallón se proveerá de la Comisión de vestuarios y equipos, de la cantidad de bolsa de víveres que necesite para completar su dotación.
- 6.—El idóneo de Farmacia don Julio Rojas, preparará un botiquín de primeros auxilios en relación a la cantidad de tropas en Comisión.
- 7.—La Comisión de material de Guerra entregará al I Batallón la cantidad de aceite que necesite para la conservación de su material.
- 8.—Queda autorizado el Comandante de Batallón a recurrir a las comisiones administrativas del Regimiento para completar los efectos de su Unidad.
- 9.—El Batallón deberá terminar su alistamiento y estar listo para cumplir órdenes posteriores hoy a las 17 horas.
- 10.—Los S. S. O. O. llevarán uniformes y equipos de campaña.

Fdo. *J. R. Vera*

Mayor y Comandante de Regimiento

ALISTAMIENTO DE UN PELOTÓN DE CABALLERÍA

El Comandante Estigarribia, quien había previsto los acontecimientos, después de aquel chispazo provocado por el enemigo el 15 de Junio, notificaba la gravedad de las circunstancias a los Jefes de las distintas unidades en aquel sector, los cuales se ocupaban activamente en la instrucción de sus soldados.

Simultáneamente a los preparativos de la segunda expedición, que debería comandar el Capitán Palacios, del Regimiento Ytororó en Casanillo, desde Campo Esperanza el Mayor Tranquilino Ortiz Cabral, Comandante del Regimiento de Caballería No. 2, ordenaba el alistamiento de un Pelotón de Caballería, que debería reunirse con el Batallón expedicionario próxima a salir.

Esa misma tarde del día 4 de Julio, se alistaba el pequeño contingente de 28 hombres, al mando del Tte. Victoriano Benitez Vera, y una vez lista para la partida, el Comandante Ortiz Cabral, visiblemente impresionado los despidió, previa arengá de estilo.

Los animosos muchachos, se alejaban con muestras de decisión, lanzando hurras y vivas al Paraguay, por cuya gloria y honor, marchaban a la lucha.

Sería prematuro detenernos en los detalles del accidentado viaje, las privaciones y sacrificios que sufrían durante aquella prolongada y fatigosa marcha, por montes emmarañados, donde apenas se abrían los angostos piques indios, donde a veces tenían que áperarse y hacer a pié largos trechos, llevando de la brida sus montados.

Días calurosos y sed devoradora, soportaban estoicamente, durante las penosas jornadas diarias, acentuadas por las malísimas condiciones del camino.

En el kilómetro 152 $\frac{1}{2}$, donde llegaron esa misma noche a las 10, se ordenó que este Pelotón de Caballería se adelantase al

Batallón que más tarde saldría hacia Pitiantuta, yendo a esperarlos en Anta, donde se encontraba el Destacamento del Tte. Scarone.

La pequeña columna del Tte. Benitez Vera, después de 4 días de marcha forzada llegaban a Anta, donde quedó incorporada al Destacamento ya citado.

El Tte. Scarone, dispuso el servicio del Pelotón llegado recientemente, ordenando al Tte. Benitez Vera, que efectuara patrullajes de exploración sobre las posiciones enemigas, misión que aunque peligrosa y temeraria, el joven militar supo cumplirla.

*
* *

Llegaba el momento de ansiedad y de expectativa en el Regimiento Ytororó, momentos antes de la designación del oficial que debía comandar el Batallón expedicionario, con la misión de recuperar Pitiantuta a costa de cualquier sacrificio, según rezaba en la Orden Preparatoria N.º 1, del Comando.

El Mayor Rosa Vera, poco se hizo esperar para dar con el nombre del Jefe que debía comandar el Batallón expedicionario.

El Capitán Abdón Palacios, joven y esforzado militar de la nueva Escuela, quien ya en tiempos de paz diera pruebas de virtudes varoniles y de espíritu de sacrificio, fué designado para dirigir aquella expedición. Estaban inquietos y vibrantes de entusiasmo los soldados del Regimiento, solicitando todos un puesto en las filas que fueran designadas para cumplir la misión de recuperar Pitiantuta.

Se dictó la siguiente Orden Preparatoria, para el Batallón del Capitán Palacios:

P. de Comando, Julio 9 de 1932.

Horas 10.

ORDEN PREPARATORIA N.º 1 PARA EL BATALLON PALACIOS

1.—«Tropas enemigas que ocupan Pitiantuta, en número de no han podido»

2.—«El Batallón Palacios, con tres compañías de fusileros - una sección de Ametralladoras Pesadas - una pieza de mortero Stokes Brandt y servicio de Intendencia y Sanidad, marchará lo más pronto posible a reforzar el Destacamento Scarone, que actualmente se halla en Anta.»

3.—«En Anta, el Comandante del 1er. Batallón se hará cargo del Destacamento que se compondrá a más del Batallón que conduce»

4.—«El Destacamento tiene la misión de RECUPERAR POR LA FUERZA A (PITIAANTUTA, A COSTA DE CUALQUIER SACRIFICIO», Ord. de Div.)

5.—«El Destacamento, llevará viveres por lo menos para 15 días, que será conducido a lomo de mula desde el kilóm. 145 de la vía férrea.»

6.—«Será proveída de agua potable por la Intend. de la División, desde el jueves 7 del etc.»

7.—«Puesto Quirúrgico de urgencia en el kilóm. de la vía férrea.»

8.—«P. C. del Comandante del Regimiento y de la Divi-

Batallón que más tarde saldría hacia Pitiantuta, yendo a esperarlos en Anta, donde se encontraba el Destacamento del Tte. Scarone.

La pequeña columna del Tte. Benitez Vera, después de 4 días de marcha forzada llegaban a Anta, donde quedó incorporada al Destacamento ya citado.

El Tte. Scarone, dispuso el servicio del Pelotón llegado recientemente, ordenando al Tte. Benitez Vera, que efectuara patrullajes de exploración sobre las posiciones enemigas, misión que aunque peligrosa y temeraria, el joven militar supo cumplirla.

*
*
*

Llegaba el momento de ansiedad y de expectativa en el Regimiento Ytororó, momentos antes de la designación del oficial que debía comandar el Batallón expedicionario, con la misión de recuperar Pitiantuta a costa de cualquier sacrificio, según rezaba en la Orden Preparatoria N.º 1, del Comando.

El Mayor Rosa Vera, poco se hizo esperar para dar con el nombre del Jefe que debía comandar el Batallón expedicionario.

El Capitán Abdón Palacios, joven y esforzado militar de la nueva Escuela, quien ya en tiempos de paz diera pruebas de virtudes varoniles y de espíritu de sacrificio, fué designado para dirigir aquella expedición. Estaban inquietos y vibrantes de entusiasmo los soldados del Regimiento, solicitando todos un puesto en las filas que fueran designadas para cumplir la misión de recuperar Pitiantuta.

Se dictó la siguiente Orden Preparatoria, para el Batallón del Capitán Palacios:

P. de Comando, Julio 9 de 1932.

Horas 10.

ORDEN PREPARATORIA N.º 1 PARA EL BATALLON PALACIOS

1.—«Tropas enemigas que ocupan Pitiantuta, en número de no han podido»

2.—«El Batallón Palacios, con tres compañías de fusileros—una sección de Ametralladoras Pesadas—una pieza de mortero Stokes Brandt y servicio de Intendencia y Sanidad, marchará lo más pronto posible a reforzar el Destacamento Scarones que actualmente se halla en Anta.»

3.—«En Anta, el Comandante del 1er. Batallón se hará cargo del Destacamento que se compondrá a más del Batallón que conduce»

4.—«El Destacamento tiene la misión de RECUPERAR POR LA FUERZA A (PITIAANTUTA, A COSTA DE CUALQUIER SACRIFICIO)». Ord. de Div.)

5.—«El Destacamento, llevará viveres por lo menos para 15 días, que será conducido a lomo de mula desde el kilóm. 145 de la vía férrea.»

6.—«Será provelda de agua potable por la Intend. de la División, desde el jueves 7 del cte.»

7.—«Puesto Quirúrgico de urgencia en el kilóm. de la vía férrea.»

8.—«P. C. del Comandante del Regimiento y de la Divi-

sión, hasta nueva orden, en Casanillo, donde el Comandante del Destacamento me dirigirá sus partes».

9.—Las tropas partirán de este Acantonamiento hoy a las 17 horas, dirección kilóm. 152 de la vía férrea por el camino 160, lista para iniciar la marcha por el kilóm. 152 de la vía férrea, el lunes 4 a las 5 horas (ord. Div.)»

Firmado: *J. R. Vera*

Mayor y Comandante del Regimiento

Listos para la partida

El Capitán Palacios, conciente de la misión que el Regimiento confiaba a su responsabilidad e inteligencia, procedió de inmediato a la organización del Batallón, que de acuerdo a las órdenes superiores ya transcritas, debía alistarse convenientemente para afrontar todas las contingencias.

El joven Capitán, no obstante la responsabilidad que la patria depositaba en su honor de soldado, se mantenía sereno, y nada le abatía en los instantes solemnes de la próxima partida.

Así le sorprendió el domingo 3 de Julio, día señalado para iniciar la marcha.

El I Batallón se hallaba formado a las 4 de la tarde, en el Cuartel de Casanillo. El Capitán Palacios acaba de comunicar al Comandante del Regimiento que su columna estaba listo para partir.

Un murmullo apenas perceptible se escuchaba en las filas de aquel Batallón de adolescentes, notándose en todos los semblantes la satisfacción y el entusiasmo que producía en ellos el sentimiento de la raza fuerte, de la raza hecha para el heroísmo y el sacrificio, contentos de la misión que la patria les confiaba en esos días de ansiedad y expectativa nacional.

Allí estaba el Capitán Palacios, una columna granítica, frente a su otra columna de pechos acerados: inmóvil, la frente alta, iluminada su faz por el destello del predestinado de la gloria, escuchaba emocionado las últimas palabras que el Comandante del Regimiento, Mayor Rosa Vera, dirigía a las tropas expedicionarias.

Palabras llenas de unción patriótica, que penetraban en aquellos corazones palpitantes de entusiasmo, inoculándoles más aún la decisión de vencer, removiéndoles la fibras del sentimiento.

Se inicia la marcha

La columna se pone en movimiento hacia el kilómetro 152 $\frac{1}{2}$ de la vía férrea. Cantan himnos a la patria y luego hienden el espacio con clamorosos—vivas y hurras al Paraguay, al Ejército, al Regimiento querido, al Comandante Vera. Pero EL SILENCIO emocionante, no tarda muchos minutos. No falta el jocoso entre la soldadecita que sale con un chiste, y la alegría vuelve a renacer en la columna, y sigue la marcha entre animadas conversaciones y comentarios.

Bien entrada la noche llegan al kilómetro 152 $\frac{1}{2}$, hasta donde se habían adelantado a esperar al Batallón el Comandante de la División Tte. Cnel. Estigarribia y el de Rgto. Mayor Rosa Vera.

En esta oportunidad, el Capitán Palacios, vuelve a conversar largamente con los Jefes ya nombrados, renovándose las recomendaciones y votos por el éxito de la próxima campaña, del desagravio que merecía la tropa perpetrada por el enemigo el 15 de Junio.

Al día siguiente, antes de clarear el alba, debían reanudar la marcha. Un hilillo serpenteante entre selvas enmarañadas, era la ruta señalada a recorrer, y el Capitán Palacios debía ingenjarse para traspasar esas marañas interminables.

Trechos de 40 y 50 kilómetros de longitud, eran tortuosos piques indios, enredados ramajes espinosos, suelos, retardaba la marcha del Batallón que llevaban mulas cargueras con ametralladoras, proyectiles, agua, provisiones de boca y elementos varios.

Otro obstáculo se sumaba a los mil inconvenientes. Ninguno conocía el camino, debiendo marchar a ciegas, al azar, rastreando las huellas dejadas por las tropas que partieron con anterioridad.

Después de penosísimas alternativas, después de recorrer 42 kilómetros en la primera jornada, en que ya se hacía sentir la escasez de agua, llegan a un puesto denominado «3 Islas», donde pernoctan. No obstante el estado de extenuación en que estaban los soldados, porque también les había hostigado el sol canicular de esos días, se mantenían animosos y contentos.

En «3 Islas», encontraron acampado el pelotón de caballería del Tte. Benítez Vera. Allí todos reunidos se sirvieron un succulento asado, rociado luego con el típico «terceré», que en esos momentos y circunstancias sabía al más delicioso de los licores.

Oigamos aquí el relato del destacado actor de la memorable jornada:

«A la madrugada del día siguiente, reanudamos la marcha con rumbo a «Dobraora» (lugar denominado así por los indios chamacocos) distante unos treinta kilómetros.

«La escasez de agua se acentúa, y debíamos realizar largas marchas para encontrar tan precioso como indispensable elemento.

«Después de 40 kilómetros de angustiosa marcha llegamos a «Dobraora». En éste lugar preparamos un buen churrasco, para luego reanudar la marcha hacia «Pochisoy», distante del último puesto 27 kilómetros poco más o menos.

«Durante la marcha forzada nadie desfallece, a pesar del sol fuerte de la siesta; la tropa marchaba con el mismo espíritu y el mismo entusiasmo.

«Después de un buen rato de descanso, seguimos en pos de «Pochisoy»; ya caía la tarde cuando empezamos a sentir mucha sed, los soldados no podrían soportar mucho tiempo la sed devoradora, por cuyo motivo se dispuso de inmediato la búsqueda del líquido indispensable. El Capitán Palacios me ordena adelantarme por un lado, mientras él lo haría por el otro para buscar el agua, debiendo ser anunciado el hallazgo con un disparo de revólver.

«Todos ansiosos, por segundos y minutos, esperábamos oír la señal convenida, pero . . . nada, pasaron los minutos interminables para los azorados sedientos y el disparo no se hacía oír; hasta que a la tardcecita, cuando ya cundía la desesperación, sonó el tiro salvador que fué acogido con la más clamorosa de las griterías, y locos nos lanzamos rumbo a él. Había sido mi Capitán Palacios el que había encontrado un precioso pozo, por lo que, previos brindis con el líquido anhelado en honor a nuestro querido Capitán, procedimos luego a bautizar el lugar con el nombre de «Pozo Palacios».

«Después de beber abundantemente nos dimos un bien merecido

descanso, para seguir viaje a la madrugada siguiente rumbo a «Aromita».

En el itinerario que llevábamos, figuraba una casita en el Puesto citado, y ansiosos de alcanzarlo, apresuramos la marcha.

«Salimos en un cañadón interminable, que seguimos bajo el sol aplastante, aburridor, sin un sólo árbol que no ofrezca una sombra amable en los breves momentos de descanso.

«Ya anciábamos juntarnos todos con nuestros camaradas del Destacamento Scarone, que montaba la guardia en «Anta», según referencia, distante 30 kilómetros de «Perodra». Por eso, poco tiempo nos detuvimos en «Aromita», y seguimos viaje.

Nos encontramos con un chasque del Tte. Scarone, trayendo Partes, algunos trofeos, yataganes, fusiles, tubos descompuestos, etc.

«Los oficiales y las tropas acosamos con preguntas al sudoroso chasque, quién no obstante su estado un tanto arruinado por la lucha y la fatiga del viaje, tenía la postura de un valiente, como nos dimos cuenta por sus respuestas laconicas pero expresivas y alentadoras, tales como: «MBAERA VE NDO VALEI LA BOLI CUERA, BARBARIDA OKYJYYE NANDE JHEGÜI».

«A medida que nos acercábamos a «Anta», el espíritu de la tropa reaccionaba visiblemente, acicateado por las palabras animosas del citado chasque, a quién se lo despidió cariñosamente con hurras y vivas.

«La marcha continúa, mi Capitán Palacios siempre entusiasta, siempre jovial y contento, anima a su tropa con el ejemplo propio aprovechando siempre los momentos de descanso para alentarlos.

«Nos acercábamos a «Anta», la consecuencia agoviadora de la prolongada marcha vuelve a hacerse sentir, sin que por ésto desfallezca el ánimo de los soldados, hasta que encontramos a varios muchachos del Destacamento Scarone salidos a nuestro encuentro, quienes nos informa que ya llegábamos.

«En efecto, en las proximidades de «Anta», vimos de repente a los patrulleros que sigilosos salían del monte, rotos y hasta un poco sucios, y luego de oírles decir «NAPEPE JHICUAI», silenciosos, volvían a esconderse en el monte.

«De pronto, aparece el Tte. Scarone, a quién le recibimos con abrazos efusivos entre vitores y aplausos; fué momentos de intensa emoción, él nos lleva a su P. C. donde encontramos al Dr. Buongermíni y a los Ttes. Torres y Duarte. Siguen los abrazos fraternos, cariñosos, regocijantes...

Nuestra tropa aunque bastante fatigada, pasa a hacer lo propio con los camaradas, preguntándoles detalles de lo ocurrido, renovándose las chalas jubilosas entre todos.

«Nos encontramos también con el Pelotón Benítez Vera, al que tocó el servicio de reconocimiento, misión que lo desempeñó en forma acabada, admirable».

Reconocimientos previos

El Tte. Scarone, se había anticipado en espera del Batallón Palacios, y tan pronto que llegó—días antes—el Pelotón Benítez Vera, ordenó el servicio de patrullaje y reconocimiento, teniendo ya preparado el bosquejo resultante de la labor realizada por dicho Teniente, que entregó al Capitán Palacios. Sin embargo, el 8 de Julio, de acuerdo al plan que traía, éste dispuso otros reconocimientos

ampliarios sobre las posiciones enemigas, misión que fue nuevamente cumplida por el Tte. Benitez Vera.

Satisfecho con los datos que pudo conseguir, elevó el informe sobre la topografía del terreno al Comandante del Rgto. de Inf. N.º 2, quien contestó entre otras cosas lo siguiente: «Su informe sobre la topografía del terreno satisface ampliamente a éste Comando. Espero continúe con la misma perseverancia que tuvo desde el primer momento. Mis felicitaciones por ello.

«Le envío una botella de Champagne, para que brinden por nuestro querido Regimiento una vez recuperado Pitiantuta.

«Hago llegar por su intermedio a los S. S. O. O. y tropas que ya han actuado, mis sinceras felicitaciones, con los votos y augurios para los que valorosa y denodadamente reconquistarán Pitiantuta.

J. R. Vera

Mayor y Comandante del Rgto. Inf. N.º 2.

Y en otras recomendaciones sucesivas, en las que se nota la gran ansiedad y preocupación del Comandante del Rgto. por la suerte de la expedición, decía lo siguiente:

«Tenga Vd. presente que todas las pequeñas recomendaciones que le hago, solo tienen por objeto refrescarle la memoria sobre algunos puntos, y que dentro de su misión: **EL JEFE SOLO DA EL OBJETIVO A ALCANZAR, Y EL SUBORDINADO TIENE LA ELECCION DE LOS MEDIOS, BAJO RESERVA DE LA OBLIGACION DE ALCANZAR EL OBJETIVO FIJADO.**»

En esta otra ardiente invocación de fecha 8 de Julio, se nota igualmente la fervida confianza que el mayor Rosa Vera depositaba en el Capitán Palacios:

«Confío con todo el fervor de mi patriotismo, que su Destacamento sabrá recoger en la región de Pitiantuta glorias para la Patria, la División y el Regimiento. Tenga en cuenta que su abnegación y ejemplo personal de soldado, servirán a sus subordinados como una escuela del Deber y del Sacrificio en aras de nuestra defensa nacional. Debe tener muy en cuenta que la preocupación de éste Comando, como la de la División son tan grandes, que jamás permitiremos desatención alguna a su Destacamento, que lejos de nosotros, está cumpliendo una sagrada misión. No creo, ni consiento que desmerezcamos la gloriosa tradición de nuestros padres del 70. Sellaremos igual que ellos, en las primeras páginas de la historia nueva, glorias para el Regimiento.»

Estando empeñados en los preparativos de apresto en «Anta», llega de refuerzo una pieza de mortero Stoque Brand y dos piezas de ametralladoras pesadas, al mando del Tte. Zacarias Fariña Sánchez. Esto ocurría la tarde del 10 de Julio.

En un pedido fechado el 11 de Julio, del mayor Rosa Vera, se destacan estos párrafos dignos de ser citados.

«Este Comando y el de la División, confiando plenamente que el Destacamento a su mando, hará vibrar las fibras del más hondo patriotismo en el pueblo paraguayo, y que ese triunfo rotundo, ha de sumarse a las épicas jornadas del 65 al 70, que se lanzaban a la lucha al grito de esta consigna que es todo nuestro orgullo, «Venir o Morir».

Gracias a la serena y arriesgada exploración de la caballería, el Capitán Palacios pudo reunir los datos más precisos para elaborar con exactitud la orden de ataque.

Este plan de acción constituía el secreto resorte del que dependían

dería la vida, la suerte del Batallón y el honor de nuestro Ejército. En la fiel ejecución de esta orden de ataque, confiaba plenamente el Comandante del Batallón.

Dice así:

P. C. Julio 12 de 1932.

ORDEN DE ATAQUE N.º 1

A las hs.

1.—El enemigo que se halla en Pitiantuta y sus alrededores están fortificados dentro del monte que circunda el lugar.

2.—LA INTENCION DEL COMANDANTE DE LA I DIVISION es recuperar por la fuerza a Pitiantuta A COSTA DE CUALQUIER SACRIFICIO.

3.—MISION DEL DESTACAMENTO. Marchar hacia Pitiantuta, atacar el lugar reocupandolo y ponerse a la defensiva.

4.—INTENCION DEL COMANDANTE DEL DESTACAMENTO. 1) Mi intencion es poner al Destacamento en dispositivo de apresto en el lugar (x) desde donde debe dividirse en dos columnas, una que continúe el pique antiguo que conduce a los puestos avanzados enemigos y otra que tenga que seguir el pique empleado en el combate anterior hasta llegar al lugar de los enemigos. 2) Atacar y desalojar de sus posiciones al enemigo, tomando contacto las dos columnas para continuar inmediatamente el ataque sobre las posiciones principales del enemigo.

5.—EJECUCION. Columna A - La que sigue la dirección del pique antiguo compuesta de la Compañía del Tte. Tellez y dos piezas de ametralladoras pesadas a cargo del Tte. Jara Pastore. COLUMNA B - La que sigue el pique empleado en el primer combate, compuesta de un Escuadrón de Caballería y la Compañía Scarone.

RESERVA DEL DESTACAMENTO - Compañía Diaz, Sección Stoke Brand y dos piezas de ametralladoras pesadas.

6.—MISION COLUMNA A. Atacar y reocupar las posiciones enemigas, buscar contacto con la COLUMNA B, e inmediatamente continuar el avance sobre la posición principal de resistencia por el borde izquierdo del monte.

MISION COLUMNA B. Atacar al enemigo en sus posiciones hasta salir al punto (x), buscar contacto con la columna A (por tropas de infantes) continuar el avance hacia la posición principal de resistencia por el borde derecho del monte, debiendo la infantería designar tropas que pueda asegurar los flancos y la retaguardia en el avance.

7.—MISION PARA EL STOKES BRAND.—Batir al enemigo que se halla en los puestos avanzados desde donde permita, el terreno, con toda intensidad, y una vez ocupada la boca de Pitiantuta, neutralizar los fuegos de ametralladoras pesadas que se hallan en la posición principal de resistencia.

8.—El resto de la reserva, a cargo exclusivo del suscrito, para un empleo posterior o de circunstancia.

9. ENLACES.—De la columna A con P. C. por hombres a pie de las tropas de reservas. De la columna B con P. C. por hombres a pie hasta donde permita el pique de las tropas

HÉROES DE PITIANTUTA



TTE. 1º. ISAIAS JARA PASTORE
*Comandante de la sección ametralladoras,
de eficaz intervención en la jornada*

del Tte. Scaroni. De la columna A. con B. una vez abordada la posición con hombres a pié de las tropas del Tte. Tellez.

SEÑALES CONVENIDAS, para tomar contacto la columna A. con B. una vez abordada la posición por medios de gritos cortos y energicos.

10 - DISPOSICIONES DE DETALLE. Los prisioneros si hay tiempo enviar al P. C. en el lugar (x). Los heridos de las tropas amigas, en el puesto de curación en el lugar (xx). Una vez dueño de la situación, las columnas comunicarán al Comando los resultados del combate, y la caballeria continuará la persecución con toda intensidad.

A. Palacios

Cap. y Comandante del Destacamento

*
*
*

Como se vé, la idea de la maniobra era excelente según los puntos de vistas y detalles claramente expuestos, que no podrá confundir a sus ejecutores.

El dia 12 se inicia con inusitada actividad en el Campamento «Anta»; se preparan y se alistán los elementos indispensables para entrar en acción.

Esa tarde inolvidable - dice uno de los informantes - en reunión de Oficiales, mi Capitán Palacios lee la orden con marcada emoción; que era LA DE RETOMAR PITIANTUTA A COSTA DE CUALQUIER SACRIFICIO, a los que todos los presentes, en una sola voz y en forma de juramento, le contestamos que estábamos dispuestos a ofrecer nuestras vidas y sufrir los más cruentos sacrificios, antes que seguir permitiendo ultrajes a nuestra heredad soberana. Cuánto fervor patriótico y cuán delirante entusiasmo estaba poseído de nosotros!

Profundamente impresionados, nos retiramos al P. C. de Oficiales, donde nos reunimos para comentar por breves momentos más, sobre nuestras impresiones personales referente a la próxima batalla, que tal vez acabaría con alguno de nosotros.

Últimos preparativos

Continúa el relato

Todos nos dábamos cuenta exacta del deber que nos imponía la Patria; considerábamos todos, que no debíamos desmerecer la gloriosa tradición de nuestra raza.

Con la más clara comprensión del momento, dimos los últimos toques a los preparativos, para dejar «Anta» en la madrugada del 14, rumbo al enemigo alerta en sus fortificaciones.

Mi Capitán Palacios, personalmente controlaba el aprovisionamiento final, a fin de que cada individuo de tropa estuviera perfectamente acondicionado para afrontar las posibles y ulteriores contingencias.

Estábamos listos de acuerdo a la orden de distribución para el

ataque. El Tte. Fariña Sánchez conducía un escaso pelotón de ametralladoras que se plegó a la Compañía del Tte. Searone.

En la tarde del 13 de Julio, formado y listo para marchar, mi Capitán Palacios nos renueva su decisión de tomar Pitiantuta. Luego de escuchar las emocionantes palabras de nuestro Jefe, nos pusimos en marcha hasta un lugar denominado «Boca de Anta», higar desde donde comienza un sinuoso plique que llega hasta el mismo Fortín con una extensión de 25 kilómetros poco mas o menos.

Aquí se dispuso el faenamiento de los últimos animales que nos restaban, para preparar la ración de hierro del día siguiente.

Al oscurecer, realizamos cautelosamente la aproximación hacia un punto denominado «Toldo-cué», donde pernoctamos.

La idea del Comando, era que mi Compañía reforzada con un pelotón de ametralladoras a cargo del Tte. Jara Pastore, atacara sobre el mismo plique, mientras la compañía Searone y el pelotón Fariña Sánchez, actuasen sobre el flanco derecho enemigo.

Comienza la acción

El 15 de Julio, a las 3 de la madrugada, toda la tropa estaba en pié, aguardando la señal para iniciar el movimiento de marcha; aprovechando el silencio de la noche.

Veamos lo que refiere nuestro informante, sobre el avance de su columna:

«Marchamos sigilosamente por el espeso y enmarañado bosque.

Escasa distancia nos separa del enemigo; las precauciones aumentan; continuamos la peligrosa marcha; esperamos, observamos, y luego continuamos nuevamente.

Las avanzadas se arrodillan... habrían visto algo, pues empezaba a clarear el día.

Después de una minuciosa observación volvemos a andar. Nada entorpecía nuestra marcha, hasta que sonó un disparo: nos tendimos en tierra. Nuestras avanzadas empezaban a tropezar con las del enemigo.

Tomamos todas las precauciones para entablar la lucha a fondo; mas, como no oíamos ya los disparos, creímos que los enemigos se retiraban. En efecto, así había pasado, pues observamos que nuestros muchachos continuaban de nuevo.

Llega a nosotros uno de los soldados para comunicarnos que un boliviano les había hecho disparo, echándose a correr en dirección al Fortín; no transcurren muchos segundos, anunciándonos que estábamos ya en la misma entrada del Fortín, y que el enemigo había desocupado las primeras líneas.

A fin de constatar personalmente la veracidad de la noticia, adelantéme a la tropa, comprobando instantes después, que en realidad estábamos en los mismos lindes de las posiciones bolivianas.

Inmediatamente comuniqué a mi Capitán Palacios, quien llegó enseguida junto a nosotros, pues él nunca se alejada de su tropa.

«Mi Capitán me ordena que continúe con todas las precauciones del caso, para batir las vallas enemigas, de acuerdo a mis atribuciones...

«Con nuestra aproximación los bolivianos habían abandonado la primera línea, un retén. De éste punto partía un laberinto de pliques y caminos.

«Recorrimos el puesto recién conquistado y pudimos notar rasgos de la acción anterior del Destacamento Scarone. En este mismo lugar había muerto el Oficial boliviano Arévalo Lazerna. Divisamos el viejo Fortín incendiado. Huella inolvidable de la desvergonzada cobardía boliviana».

Agua !...

«Frente mismo al Fortín existía una preciosa laguna, de donde con avidez impaciente pensábamos beber abundantemente el codiciado líquido.

«Sin imaginar que ese bien merecido placer de saciar nuestra apenas contenida sed estaba vedado de nosotros, mandamos en su busca, siendo recibido nuestro enviado por nutridos fuegos de ametralladoras.

«La inmensa y tranquila fuente, que nos deleitábamos en mirarla, no distaba mucho de nosotros; era imposible llegar a ella y debíamos resignarnos en la esperanza de que pronto sería nuestra.

«Con los disparos efectuados por el enemigo, nos dimos cuenta que aún estaban cerca, y apesar de nuestras atentas observaciones, no pudimos dar con ellos. Sin embargo su presencia estaba constatada.

«Era necesario continuar progresando, pero para eso, era también necesario que mi Compañía, con el Pelotón Jara Pastore, maniobráramos por el flanco izquierdo para ayudar a la Compañía Scarone, que juntamente con el Pelotón de Caballería al mando del Tte. Benítez Vera, maniobraban por el derecho.

«Siendo las 9 poco más o menos, partimos en cumplimiento de una orden recibida.

«No existía absolutamente ningún camino, pero teníamos que marchar aún así.

«Mi Compañía, con los Ttes. Barrios Talavera, Jara Pastore y Chamorro se cenó a andar por el monte, espinoso y lúpido, orientándonos instintivamente con nuestra tesonera decisión de cumplir las instrucciones superiores.

«Marchamos lentamente, ayudándonos a orientarnos un cabo quien ya estuviera en el Fortín antes de aquel vandálico atropello.

«Al mediodía nos detuvimos por breves momentos al solo efecto de tomar un pequeño descanso, pues nuestra única ración era esa palpitante y férvida convicción de luchar, hasta vencer... Después vendría el refrigerio.

«Reanudamos nuestra marcha, la sed y el hambre excitaba nuestro organismo y enervaba nuestros ánimos, atropellando resueltamente los ramajes espinosos que parecían oponerse a nuestro avance.

«Nuestro guía, el cabo Galeano, quien se iba adelanté dirigiendo la marcha de nuestras patrullas avanzadas, se tiende en el suelo y con él sus compañeros. Viene uno de ellos a comunicarnos que estamos próximo a un pique.

«En efecto, seguimos un trecho más y dimos con un hermoso y bien cuidado pique, que seguía rumbo al Fortín.

«Como ya habíamos andado un largo y penoso trecho, nos sentimos bastante fatigados y sedientos.

«Eran las 3 de la tarde, bajo los rayos caldeantes de un ardiente sol, seguimos ya directamente rumbo al Fortín, donde creíamos que nos encontraríamos con los nuestros, pues habían cesado los disparos.

«El cabo Galeano nos hace una señal convenida y quedamos; se nos aproxima él y nos cuenta que muy cerca había oído voces al parecer de los nuestros.

«Vuelve a su puesto para constatar la procedencia y propiedad de las voces.

«Yo me adelanté; quería hacerlo personalmente yendo junto a las patrullas avanzadas. Volvi para contar a mis gentes que parecían voces y conversaciones en guaraní, pero no obstante, tomé medidas precaucionales máxime viendo que mis gentes estaban tiradas en el suelo, extenuadas por el hambre y la sed.

«Pero me preocupaba sobre manera las voces que oímos, y ordené al Tte. Jara Pastore a cerciorarse de aquel murmullo de voces. Se apersonó al lugar indicado y pudo darse cuenta que no hablaban en guaraní, como primeramente creíamos; era un moduleo extraño de voces».

Una breve lucha

— Ordené entonces al Tte. Chamorro que hiciera un reconocimiento a fondo con su Pelotón.

«Momentos después de ser cumplida esta orden, comienza un nutrido fuego de fusilería. Era el del Pelotón Chamorro, y dispuse enseguida que se uniera a ellos el resto de mi Compañía.

«No vacilé un momento para ordenar. Armar bayonetas! Orden que fué impulsada con un estrepitoso ¡Viva el Paraguay!

«En medio de los fogonazos y el entreviro infernal, vuelve a oírse. Salto adelante! Seguido de otro: Viva el Paraguay! Muera Bolivia! Se repiten dos o tres saltos colosales y penetramos en las posiciones enemigas, que unian en todas direcciones, es decir, los pocos que pudieron escaparse.

«Nos dimos cuenta entonces, que se trataba de un Retén.

«Tomamos todas las precauciones que el momento requería. Aquí pudimos constatar la muerte del Comandante del Retén Sub Oficial Azpiázú, quien fué identificado por su diario de guerra».

Primeras bajas del enemigo

— A más del ya nombrado Sub-Oficial, encontramos cadáveres y heridos graves de otros clases y varios soldados, que sumaban en total 18 a 20.

Frente al Retén que acabábamos de capturar, existe un espeso matorral, donde mis soldados vieron entrar a unos de los fugitivos, los Ttes. Barrios y Jara Pastore se lanzaron a su persecución.

Cuando el pobre se dió cuenta que lo buscábamos lanzó un grito desesperado: Prisionero soy! y - Viva el Chaco Paraguayo!. Por estos gritos los bravos soldaditos se orientaron de su ubicación y pronto lo encontraron.

Le preguntamos por su nombre y dijo ser el cabo Cembrón; pero estaba ya muy desangrado, pues en su fuga le había herido unos de nuestros tiros, produciendole una terrible hemorragia de cuya resulta murió momentos después. ¡Victima propiciatoria de la contumacia y prepotencia de los guerreristas bolivianos!

Después de tanto barullo de este primer choque, sobreviene el silencio y solo escuchamos los ayes y quejidos lastimeros de los moribundos.

Por la documentación que recogimos, supimos que la línea principal de defensa enemiga estaba muy lejos aún. Las condiciones de extenuación de mis tropas, no daban para efectuar nuevas tentativas en el día; por otra parte no quería fatigar a la tropa antes de ser realizado el objetivo principal.

Recogemos algunos botines

Como resultado de la ligera lucha y ocupación del Retén, recogimos varias cosas entre las cuales podemos mencionar, varios fusiles nuevos, relucientes yataganes, cargadores y gran cantidad de proyectiles.

Entre los enseres personales, figuran algunos pares de flamantes botas, capotes casi sin uso y un conjunto respetable de vestuarios de tropa, que pronto los muchachos dieron cuenta de ellos.

Resultaron también muy oportunas como interesantes, unas exquisitas tortas, y dos tachos humeantes de comidas recién preparadas y una tinaja de agua, que a buena hora vinieron a satisfacer esa necesidad desde ratos sentida por todos.

Vuelta a la base

En las condiciones que nos encontrábamos, era ya imposible continuar, y no había tiempo para completar la finalidad que perseguíamos. Nuestros soldados debilitados no podían ya con el peso brutal que cargaban, y mucho menos con las ametralladoras, que debían ser totalmente desarmadas para aminorarlas de peso y facilitar su transporte, lo cual constituía un verdadero peligro para su rápido empleo.

Agravaba la situación, nuestra falta de medios de comunicación, por cuanto nos encontrábamos completamente aislados del resto del Batallón; por lo tanto dispuse el regreso.

Empezamos a desandar lo andado. Esta vez, en condiciones mucho más desesperantes, teniendo en cuenta que el estado de cansancio de la tropa era mayor y la sed insuportable.

Nos sorprende la noche en plena marcha. Era imprescindible suspenderla, y resignarnos a pasar la noche en el monte.

Durante la noche arreciaba el viento fresco de la cruda estación invernal. Algunos de los soldados más zagaces que tuvieron tiempo de hacerse de frazadas «requecheadas» pasaron mejor que aquellos a quienes no les cupo esa suerte.

A la madrugada del día 15 intentamos reunirnos con los demás camaradas del Batallón, pero, perdimos el rumbo y seguimos a la deriva, —momentos de angustia!— ambulando por la inmensidad del bosque en triste y silenciosa caravana; hasta que por fin oímos los primeros disparos del mortero retumbante y nos dimos cuenta que nos habíamos alejado demasiado del lugar donde se encontraban ellos.

Los acompasados disparos del Stoke nos iba guiando . . .

Marchamos hasta las tres de la tarde y hallamos el mismo pique de partida. Aquello estaba silencioso; hasta las hojas dormían; apenas el lejano chirrido de los bichos selváticos; no se veían rastros siquiera, y eso nos hacía pensar mucho. Temíamos por la suerte de nuestros compañeros.

No pude dominar mi nerviosidad y seguimos adelante; destacué una patrulla que felizmente fué a dar en el mismo lugar donde ansiosos pensábamos llegar en busca de medios de reposo. de agua, que tanta falta nos hacía, y algo con qué satisfacer el hambre brutal que nos consumía.

A poco andar, vimos a mi Capitán que salía a encontrarnos presuroso.

Le di parte de nuestra comisión, y despues de escucharme emocionado, me abraza efusivamente. . . En ese abrazo recogía el estímulo para seguir luchando, seguir venciendo al enemigo.

Vimos que hervía agua en un tacho, y todos, como autómatas, nos dirijimos a él para saborear el exquisito cocido con galletas.

El flanco derecho del ataque estaba a cargo de los Ttes. Scarone y Benitez Vera, y creyendo seguramente que era adversa la suerte de mi Compañía que todavía no se hacía sentir, se lanzaron al ataque con intenciones de ayudarnos.

Pero fué prolongada la marcha que efectuaron, pues cuando llegamos nosotros, ellos aún no habían comenzado el ataque.

Terminada la merienda de esa tarde, recibimos orden de ocupar el linde del bosque que circunda las posiciones enemigas.

La Compañía del Tte. Diaz cubria la retaguardia.

Ratos despues llega esta Compañía para reforzar la mía. En ella estaba el Oficial de Administración Wenceslao López, quien fué comisionado luego a buscar enlace con la Compañía Scarone y el farmacéutico Rojas.

Llega un soldado a comunicarnos que en la copa de un árbol lejano, se veía un observador enemigo; sin mayores preámbulos, sale fuera del bosque el Tte. Diaz y de un certero disparo voltea al observador, hecho que fué acogido entre la tropa con ruidosa algazara y la circunstancial exclamación guarani «RERECO PORA MA NDE VYRO».

Comienza a escucharse disparos aislados, que poco a poco van aumentando de intensidad, para convertirse enseguida en el tiroteo de un verdadero combate, que duró por espacio de una hora. Durante el transcurso del combate, se percibían claramente los gritos de Viva el Paragnay! y Viva el Ejército Paraguayo!

Nada sabíamos del resultado de esta acción.

HEROES DE PITIANTUTA



TTE. IRENEO DIAZ.

De brillante actuación en la retoma del Fortín Carlos Antonio López. Hoy continúa luchando en el frente, con la misma decisión.

Ataque de la columna (B) en los días 15 y 16 de Julio

(SEGUN RELATO DEL CAPITAN ERNESTO SCARONE)

—En la madrugada del día 15, después de varias horas de marcha sigilosa por el sinuoso sendero desde el lugar donde habíamos llegado el 14 por la noche, y denominado «Toldo cue» — distante más o menos media legua de la boca del Campo Pitiantuta, llegamos en el punto de desdoblamiento del Batallón; entonces, mandé aligerar los equipos innecesarios de mi compañía, para entrar en combate en el bosque donde ya había entablado 15 días antes el primer encuentro, en ocasión de aquel reconocimiento efectuado por primera vez, y donde experimenté y comprobé la necesidad que los soldados tenían de entrar en acción lo más liviano posible, para mayor holgura en sus movimientos y facilitar el ataque de cuerpo a cuerpo.

La caballería del teniente Benítez Vera hizo lo propio con su Escuadrón, dejando atrás toda la caballada con sus guardacaballos indispensables, a fin de no restar fuerzas a la Columna. Todo esto ya se venía haciendo bajo el amparo de una fuerte patrulla que manteníamos en la boca del pique para salir en el Campo Pitiantuta, desde las 12 de la noche del 14. Esta patrulla nos mantenía en estrecho enlace y por momentos llegábamos a conocer la actividad del enemigo desde la noche hasta la madrugada del día del ataque.

Durante la noche, solamente se veían algunas fogatas aisladas que denotaban la presencia del enemigo listo en sus respectivos sectores. El ladrido de perros en el lugar denominado «Monte Alto», nos daba la impresión de que en esa parte estaba la posición principal de resistencia de las tropas bolivianas.

Al clarear el alba, ya se sentía en varias direcciones el eco lejano de los golpes de hacha contra los cimientos, que de haberles dado tiempo suficiente, les hubiera servido de refugio inespugnable y estarían a buen recaudo hasta de las balas del cañón 75, a juzgar por las enormes dimensiones de los árboles que tumbaban para el revestimiento de sus posiciones. Esto, aún de las inmejorables condiciones del terreno, que luego habíamos constatado. Denotaba que no estaban conformes con lo que ya tenían, pues trabajaban desesperadamente para convertir el reducto en un Verdún boliviano.

El enemigo no se había percatado de nuestra presencia, según comprobamos por el hecho de no haber encontrado ningún puesto de vigilancia en el lugar donde el 29 de Junio habíamos copado el Retén enemigo por la retaguardia. Era necesario volver a buscar

contacto con las fuerzas bolivianas, que supuse habrían cambiado de lugar, después de nuestro ataque del 29.

Esta fracción de vigilancia creímos encontrar poco más o menos a 600 mts. en la altura del Fortín.

Hablé con el Capitán Palacios, y volvió a transmitirme y recomendar la invariable decisión de cumplir con el deber, a lo que le contesté, que sería cumplida la misión, en cuyo defecto la columna sucumbiría en su puesto de honor, antes que ceder un palmo de terreno al enemigo.

Un largo y apretado abrazo nos dimos antes de separarnos, como una expresión fervorosa de nuestra suprema decisión de vencer.

Después de separarme, fui a ver el estado de alistamiento de la columna para iniciar la búsqueda del enemigo primero, y la consecución del objetivo después.

Cuando me encontraba con el Tte. Benitez Vera, sonó un disparo hacia el lado enemigo. Era la señal de alarma del centinela que había observado nuestro movimiento en la boca de la picada. Todo el ruido de faena de los soldados cesó al oírse la detonación, corriendo presurosos a sus puestos de combate.

Desde ese momento comienza nuestra progresión con las precauciones que debía tomarse en esas condiciones. Dispuse el dispositivo de combate en la forma siguiente:

El pelotón del Sgto. Hugo Halterberger a la izquierda, el del Tte. Juan M. Torres en el centro; y el escuadrón de caballería del Tte. Benitez Vera a la derecha.

Como reserva de la columna A. disponía el pelotón del Tte. Motta.

En esas condiciones y tomando un frente aproximado de 200 mts. íbamos rompiendo a pecho descubierto cuantas malezas, lianas y caraguatás se encontraban por el camino, esperando a cada paso la sorpresa de alguna trampa enemiga en la espesura del bosque.

Era de admirar el cuadro que presentaba nuestros valientes muchachos que marchaban sonrientes, con el cuerpo sangrante y el uniforme hecho girones por las espigas de la vegetación hostilizante.

La marcha de aproximación se hacía con lentitud previendo alguna sorpresa fatal; mi gran preocupación era la vida preciosa de mis soldados que evitaba sacrificar en lo posible.

Las patrullas destacadas de los pelotones delanteros iban chocando de rato en rato con fracciones de seguridad del enemigo, que viendo nuestra tenacidad en el avance, retrocedían gradualmente, defendiéndose sucesivamente en los lugares más ocultos.

La fracción encargada de observar el movimiento enemigo, me comunicó haber visto parte de las tropas enemigas en el campo, al parecer en posición fortificada.

Lo cual, comuniqué inmediatamente al Comandante del Batallón, a fin de que se disponga su batida con nuestros morteros, que hacía rato se hacía sentir con sus explosiones en el perímetro de la posición principal de resistencia. Estos estampidos ya familiares entre los nuestros, eran festejados con estruendosas algarazas.

Por mi parte ordené que fueran batidas por una pieza de ametralladora liviana, que tenía instalada en el linde del bosque.

Mientras tanto la columna seguía progresando normalmente hacia adelante, sin inmutarse ante la tenaz resistencia local.

A las 9.30 nuestros patrulleros de la izquierda avistaban el viejo fortín, que parecía estar desocupado, notándose si las huellas imborrables del incendio consumado por los bolivianos.

Su ubicación, libre de malezas, favorecía grandemente al ene-

migo para batir con fuegos cruzados de fusiles y ametralladoras instalados en el campo por nuestra izquierda, pudiendo tomarnos de flanco todos sus tiros.

Ordené a las patrullas cerciorarse debidamente si en realidad estaban desocupadas esas cuadras a fin de hacer progresar el resto de mis tropas; misión que los tres muchachos comisionados cumplieron con la mayor sangre fría y serenidad, apesar de la granizada de balas con que fueron recibidos.

Una hora más tarde llegabamos en un claro del monte donde estaba reciamente batido por los tiradores bolivianos obstaculizando considerablemente nuestra aproximación rápida.

A esto se sumaba la lucha contra la naturaleza y la furia enemiga que no perdía oportunidad para hacernos fuego individual, de precisión y de caza, solo factible a los buenos tiradores, o con el uso de alzas telescópicas para ésta misión.

Lo cuál siempre supone un impacto sobre el enemigo, contrariamente del que ocurre con los fuegos nutridos, que por una gran fatalidad le toca a uno esos obsequios candentes.

Sin embargo, la suerte nos acompañaba. La única baja habida en nuestras filas al cruzar el monte, fué la del soldado Francisco Orué, quien apenas sobrevivió unos minutos después de recibir la mortal herida.

Al oír su lastimera exclamación de dolor, ¡un solo ay!—como era mi costumbre—me trasladé presuroso junto al herido, con el personal sanitario, y solicito lo levanté en mis brazos; pero aquél héroe, luego de beber el agua que le ofrecí, me dirigió una postrer sonrisa que era la muda y suprema expresión de su feliz agonía, al saberse inmolado por la Patria amada.

Dos horas más tarde, haciendo retroceder siempre al enemigo de los puestos de vigilancia, aprovechamos un pequeño parentesis de calma para almorzar un rico asado, rociado luego con agua generosa, que muy poco ya nos quedaba, pues la sed que producía nuestra actividad progresiva, de lucha contra las intrincadas marañas selváticas, bajo el sol agobiador, no nos permitía economizar la poca agua que llevabamos en nuestras caramagnolas.

Dejaré al criterio del lector, la idea de las angustiosas alternativas y el estado nervioso de que estabamos poseidos en nuestro avance a ciegas en el bosque, esperando a cada paso la sorpresa de una celada del enemigo, siempre dispuesto y avisor.

Nuestro movimiento en terreno desconocido, solo era el instintivo, inspirador, del que se sobrepasa en voluntad por que se sabe que va en pos de un ideal superior, casi divino: la idea del deber ante la patria.

Es interesante conocer los detalles de nuestra lucha contra la naturaleza y el horrible sufrimiento de la sed que apenas se podia sorportar en las primeras calcinantes horas de la tarde, que los resignados soldaditos hacían pasar con chistes y comentarios jocosos, ofreciendose gustosos algunos para llegar bajo cualquier sacrificio a orillas de la preciosa laguna, que sabiamos, no distaba mucho de nosotros, a fin de traer el líquido apetecido a los más agotados por la sed y el cansancio.

Pero sabiamos que estaba fuertemente defendida por las erizadas bocas de fuego del enemigo, que tenía bién localizado el trecho descubierto que quedaba de nuestras columnas a la orilla de aquella fuente de agua cristalina y tentadora.

Una de estas locas tentativas, seria fatal para cualquiera que se atreviera a asomar la cabeza fuera del bosque; pero la inconti-

nible nerviosidad del Capitán Palacios al ver a sus soldados sedientos, casi le cuesta la vida al salir del monte montado a caballo, cuya brida de guerra fué destrozada por una ráfaga de ametralladora.

Sin embargo, no era el momento de andar en contemplaciones; cualquier sacrificio era poco en aras del ideal superior—pensabamos—y constituía más bien un acicate un nuevo impulso a nuestra ansiedad de vencer.

Los soldados no perdían el buen humor y tenían siempre una frase de alentadora ironía, juzgando la momentánea crisis de nuestra situación.

En esa forma seguimos avanzando, cuando escuchamos como a media legua más ó menos, hacia nuestra izquierda, un intenso tiroteo que nos anunciaba el encuentro de la columna del Tte. Tellez con las avanzadas bolivianas.

Ello nos dió más bríos para alcanzar las posiciones enemigas que creímos encontrarlas pronto; anhelabamos con avidés impaciente sentir las emociones fuertes del encarnizado entrevero.

Pero en eso, llega a nosotros un estafeta del Comandante del Destacamento, ordenando que detuviera el avance, para preparar esa noche el definitivo del día siguiente, a fin de aprovechar las mejores horas de la madrugada.

En cumplimiento de la orden de suspensión del avance, retrocedimos hasta la altura de nuestro Fortín, donde mandé instalar puestos de seguridad, líneas de resistencia y otros servicios a fin de contrarrestar posibles ataques nocturnos.

Para la provisión de agua a nuestras tropas, la hacíamos con voluntarios que se ofrecían con abnegación, no obstante estar segurísimos de que corrían grandes riesgos de perder la vida. En esta circunstancia se produjeron impresionantes rasgos de temeridad, que no se detallan por ser muy extenso.

Limitaré en decir que gracias a aquellos héroes—héroes en todos los instantes de las calamidades que sufríamos en nuestro azaroso avance—para la hora del reposo ya teníamos agua abundante en todas las caramagnolas.

A la media noche, las patrullas relevadas, regresaban con las pruebas evidentes de haber llegado hasta las posiciones enemigas, pues venían munidos de capotes, mantas, gorras, proyectiles mosquiteros y hasta elementos de cocina, como sartenes y ollas provistas de sémola y harina.

No se produjeron luego otras novedades más que los choques de patrullas.

La danza del día siguiente

A las primeras horas de la madrugada, estaba todavía profundamente dormido cuando fui despertado por el mismo Capitán Palacios, quien había tomado las disposiciones preliminares para la acción definitiva de ese día.

Un sobroso desayuno de cocido con galleta, fué suficiente ración para los valientes que estaban nuevamente listos para rematar la jornada.

Iniciamos el avance hasta el lugar donde habíamos alcanzado la tarde anterior, sin ningún tropiezo ya.

La reserva venía a unos 600 mts. detrás de nosotros, según instrucciones del Comandante del Destacamento, quienes siempre

estaba en estrecho contacto con ambas columnas y avanzadas; no perdía detalles de nuestro movimiento.

Por el otro flanco no sentíamos nada, lo que nos hacía dudar de la suerte que corriera la columna del Tte. Téllez.

Los órganos de seguridad del enemigo iban retrocediendo con saltos sucesivos de 100 mts. circunstancia que aumentaba nuestra actividad y cautela, temiendo alguna celada y teniendo en cuenta nuestro escaso efectivo.

El medio día nos sorprende en plena actividad de abrir sendas en la espesura del bosque, lo cual aumentaba el cansancio y la sed de la tropa.

Pero notábamos por las detonaciones, que nos íbamos aproximando a las fauces mortíferas, y de consiguiente, la hora suprema de la prueba; produciendo en nosotros una sensación extraña, haciéndonos olvidar hasta de la sed y el cansancio.

Extremamos nuestra vigilancia, dispuesto a afrontar las contingencias que podrían presentarse de un momento a otro, por manera que en nuestro bautismo de fuego nos presentemos en las mejores condiciones físicas y morales.

A las dos y media de esa tarde, recibí aviso de que a cierta distancia se veía tierra removida. Mandé constatar y resultaron obras fortificadas.

En nuestro penoso avance, encontramos algunos piques del enemigo que se dirigía a distintas direcciones, que hacíamos explorar previamente por patrullas para continuar avanzando, y en esa forma seguíamos percatándonos de la distancia que íbamos cortando aproximándonos lo más y mejor hacia las fortificaciones bolivianas, que estaban jaladas.

El Tte. Benítez Vera me acompañaba de cerca; en una de mis atentas observaciones, pude distinguir como a 300 mts. una posición con cubrecabezas y troneras bien ubicadas.

En una de esas y al momento que desviaba para atender una discreta insinuación del Tte. Benítez Vera, el enemigo que se había percatado de nuestra presencia, abre un intenso fuego de ametralladoras sobre nuestra columna, y la fusilería su fuego individual y de caza. (Felizmente no pudieron cazarnos).

Bajo la lluvia de fuego pude disponer que mi tropa se colocaran en dispositivo de combate, ocupando yo el ala derecho, el Escuadrón Benítez Vera a la izquierda. Integrabán dos pelotones de Infantería y 2 de Caballería en 1ra. línea al mando de los Ttes. Ramón Servian, Juan M. Torres y el Sgto. Hartelsberger, abarcando un frente de 300 mts. poco más o menos.

La segunda línea mandé que ocupase un Pelotón con 2 piezas de ametralladoras pesadas y otro de Infantería, al mando de los Ttes. Zacarías F. Sánchez y Juan D. Motta.

Terminada la organización de tropa en la forma ya indicada y previas órdenes verbales, se ordenó el avance hacia la senda de tiro.

Momento después ya podíamos ubicar las posiciones enemigas por los tiros de fusiles ametralladoras y a las 3 ya estábamos en contacto con el enemigo.

Tuvimos que adoptar infinitas precauciones para esquivar las incesantes ráfagas de metralla enemiga; el combate ya se hacía general por todos los costados.

Habieron momentos en que ya esperábamos la muerte, pues los proyectiles enemigos caían como granizadas, y pasaban silvando sobre nuestras cabezas.

Los enemigos usaban los medios defensivos más modernos, a los que superaba el gran corazón y fuerza moral de la tropa.

El entusiasmo y el empuje de los nuestros, era la fuerza arrolladora que abatía a todas las armas automáticas y los segundos de silencio en la parte contraria se aprovechaba para dar saltos adelante, en nuestro ataque gradual y sistemático.

Oficiales, clases y soldados, se movían como si fueran de una sola pieza, y ni siquiera daban vuelta la cabeza para mirar hacia atrás. Cada cual procuraba superarse y las fracciones solo pugnaban acercarse más y más a las posiciones enemigas.

Allí conocí la pasta sin igual del soldado paraguayo, por su inmutabilidad ante el peligro y su tenacidad inquebrantable para la lucha, cualidades que animan y alientan a los oficiales que los mandan.

El ataque iba aumentando de intensidad; era maravilloso el espectáculo de aquellos valientes en sus asaltos hacia las posiciones enemigas, enardecidos de fervor, desfigurados por la suprema inspiración del deber que los agilizaba e impulsaba en sus movimientos.

En los momentos más álgidos del ataque, sin tiempo ya para ocuparnos de otros detalles, habíamos perdido el contacto con el Comando del Destamento y la columna del otro flanco, pero obrábamos guiados por los tiros y gritos que percibíamos perfectamente en todos los frentes, cuyos detalles ya se expresan en los otros relatos de este mismo folleto.

Sigo recibiendo partes de mis alas y me informo que las tropas enemigas tratan de irrumpir por nuestros flancos.

Me ocupó en mandar llenar los claros y reforzar con mis reservas las partes débiles, que en medio de tiros cruzados de ametralladoras y fusiles y avanzando siempre, procuraba remediar, sin atinar ya a prever los peligros.



TTE. VICTORIANO BENÍTEZ VERA.

Digno y valiente joven oficial, cuya eficaz actuación en la jornada se nota en varios pasajes de este folleto.

En los saltos progresivos teníamos que cruzar algunas franjas desmontadas, preparadas de exprofeso por el enemigo para favorecer la defensa y dominar la acción de los atacantes, que debían avanzar al descubierto y hacer frente a las enormes y seguras troneras por donde bomitaba las máquinas tableteantes.

Así estábamos batiendo al enemigo, a una distancia escasa de 25 a 30 mts. ¡Oh, la bravura indómita del soldado guaraní, luchando con un denuedo inigualado contra las gigantescas vallas y el poderío material del enemigo!

Nuestros bravos tiradores, con serenidad pasmosa, no perdían un solo tiro, apenas veían moverse un soldado adversario.

La tarde avanzaba y con ella el empuje indómito de la columna acerada de pechos espartanos, de donde salían como juramentos alados los Vivas al Paraguay y al Ejército Paraguayo!

Se inicia el ataque de conjunto

Vuelve a hablar el Tte. Tellez:

—Entendí que llegaba mi turno. Ordené entonces un enérgico ataque a fondo. Aquello fué fulminante, arrollador; pistola en mano recorría la línea orientando e impulsando el ataque.

La columna Scarone, oímos que también reanudaba el ataque, produciéndose el asalto por todos los costados. Nuestra primera línea de bravos atacantes progresaban, y nada los podía dominar, transfigurados de coraje, solo miraban adelante, y las máquinas infernales, que desde los oscuros pagüiches y nidos vomitaban sus mortíferas descargas, parecían respetar aquellos pechos acerados que avanzaban al descubierto por aquel desnudo cañadón.

Al primer asalto ya se oían qué desde las posiciones enemigas gritaban: Cesar el fuego paraguayos! Prisioneros, Prisioneros! Y otras voces implorantes.

A los pocos momentos, sale uno que parecía ser Oficial, adelantándose con un pañuelo blanco que agitaba en la mano. Prisionero! gritó, pero como el ataque arreciaba y no podíamos detenernos ni entretenernos, un proyectil le tumbó al suelo.

La lucha continuaba con furia y el tiroteo infernal, los asaltos se sucedían unos tras otros. El Pelotón de ametralladoras del Tte. Jara Pastore abre un nutrido fuego, permitiendo así a la infantería la consecución del avance.

Cuando llegamos a las fauces abiertas del enemigo que nos recibían con fogonazos continuados de sus fusiles y metralhas, pudimos notar que las soberbias posiciones estaban defendidas con talas (corpulentos árboles echados hacia nosotros) que les guarnecían y obstaculizaba un tanto nuestra entrada. Tenían más de 2 metros de altura y otro tanto de grosor.

Pero los obstáculos fueron muy pronto abatidos por las cargas incontenibles de los heroicos soldados paraguayos.

Apenas acabé de impartir la orden para el último asalto, cuando mis tropas ya hacían su entrada triunfal y a la cabeza el intrépido Tte. Jara Pastore, en medio de vitores y hurras.

Otro tanto y en forma brillante, hacia la denodada y valiente columna de y Scarone Benitez Vera desahuciando al enemigo con sus célicos asaltos efectuados por el flanco derecho.

La heroica muerte del Sargento Martínez

Un nido de ametralladoras pesadas defendía con sus fuegos tableteantes el agua de la parte de la laguna cerca del fortín. Nuestros soldados se exponían a cada momento al fuego de dichas ametralladoras para llenar sus caramagnolas. El ganado sólo podía saciar la sed durante la noche. En vista de ello, el Capitán Palacios dio la orden de localizar y silenciar ese nido, a su Ayudante el Sargento 1º. Esteban Martínez.

Este, sin más arma que su pistola y su gran corazón de paraguayo, esperó a que la oscuridad de la noche favoreciera su empresa.

Arrastrado, unas veces, franqueando otras, y esquivando los obstáculos avanzaba intrépido y temerario. Ya estaba a pocos pasos del enemigo, cuando tal vez por obra de su sino adverso, una ramita seca se rompió bajo el peso de su cuerpo. El ruido fué insignificante y de corta duración, pero fué suficiente para que el enemigo se diera cuenta de su presencia y concentrase en él sus fuegos. Fué así como el Sargento Martínez, cayó a cinco pasos de las trincheras enemigas. Pero su sacrificio no fué estéril, porque el enemigo creyéndose en inminente peligro de ser rodeado, abandonó ese nido.

Mientras tanto la columna B, a cargo del Tte. Scarone, había seguido el día 15 el camino indicado en la Orden de Ataque, pero lo embarañado del monte, la sed y el calor sofocante, obligaron a dicha columna a retirarse momentáneamente para proveerse de agua y alimentos. Pasó la noche en la cercanía de las posiciones enemigas, y al rayar el alba del día 16 comenzó su ataque decidido.

Tres horas de encarnizada lucha llevaba la columna B, durante las cuales hizo gala de serenidad y valor a toda prueba, cuando, la columna Tellez, hizo su aparición en el cañadón quemado, avanzando resueltamente bajo la metralla enemiga. La lucha fué dura, pero nuestros conscriptos respondían con abnegación y valor al sacrificio exigido de ellos por la Patria y el Ejército. Y al anochecer, al producirse la lucha cuerpo a cuerpo, el enemigo, espantado ante tal idea, se dió a una precipitada fuga, abandonando sobre el campo de acción, armas, equipos, vestuarios, documentación, etc.

El cansancio, la sed y la oscuridad impidieron que nuestras tropas realizaran la persecución con todo el éxito deseado.

Durante los diversos encuentros con el enemigo, se produjeron actos de heroísmos y abnegación.

Unos de estos casos, fué el de un soldadito que combatía en la columna del Tte. Scarone, el cual, viendo a su Oficial el Tte. Manuel Torrez, en inminente peligro de caer acerbillado por una ametralladora enemiga, no vaciló en ponerse delante él para cubrirlo con su pecho. Las balas lo respetaron y la lluvia de plomo no le causó el menor daño. Otro de los rasgos que hacen vibrar de entusiasmos patrióticos, las fibras más recónditas del corazón es el de los Ttes. Jara Pastore, Chamorro y Barrios Talavera, de la Columna A, quienes cansados y sedientos como se hallaban durante el combate, no titubearon un segundo en dar a sus soldados hasta la última gota de agua de sus caramagnolas, quedando satisfechos pero roncós de sed, de esa sed abrasadora, sed chaqueña, que no pudo ser calmada hasta llegar a la laguna de Pitiantuta.

También está el Tte. Wenceslao López, que siendo de Adminis-

tración, se lanzó decidido al ataque, juntamente con los oficiales arriba nombrados, en el cañadón quemado.

En cuanto al Comandante de la Columna B, Tte. Ernesto Scaroné, su solo nombre es un símbolo de valor, sereno y reflexivo.

Y ¿el Capitán Palacios? Se puede decir sin temor a equivocarse, que es la síntesis de las virtudes militares de que hicieron galas los componentes de su Destacamento. Sereno, inteligente, valeroso, en los momentos más difíciles se lo veía arengar a sus soldados con la sonrisa en los labios.

El enemigo huye precipitadamente

Las primeras sombras de la noche, sorprende los últimos asaltos y el desfavorido desbande de aquel ejército humillado, vencido.

El Cabo Talavera fué vengado, y el glorioso Ejército reeditaba su historia. Las tropas triunfantes apenas pudieron deleitarse con el espectáculo de su acción, pues la brumas de la noche, tendía su velo sobre el campo conquistado.

Saludaron las sombras de la noche memorable con vivas al Paraguay, al Ejército, al Regimiento y al Comandante, cuya figura se paseaba sonriente entre los triunfadores, abrazando conmovido a la valiente oficialidad que dirigió los asaltos victoriosos.

La huida de las huestes bolivianas fué sencillamente desastrosa; como bestias asustadas se lanzaban hacia la espesura de los bosques. Eran componentes de los Regimientos «Lanza» «Loa» y «Campero» comandadas por los Mayores Moscoso y Bravo. En cambio, nuestro victorioso Batallón, lo comandaba un adolescente. Este campeón de las primeras glorias nacionales, observaba la fuga desesperada, y el desastre de la soberbia, que en aquella tarde inolvidable, caía deshecha, escarnecida.

Se inicia la recolección de los trofeos

Volvamos al relato del Tte. Tellez:

Qué de cosas encontramos! Ametralladoras pesadas, numerosos fusiles, yataganes... (que desgraciadamente el enemigo no sabía usarlos), inmensa cantidad de proyectiles (que tampoco tuvieron tiempo de usarlos todos), vestuarios, aparatos fotográficos, botas, zapatos, botines de oficiales, etc, etc.

Pasamos a otro tramo de las posiciones y encontramos equipos de montar, como para un Pelotón, y una buena cantidad de comestibles.

Observamos que algunos de los nuestros ya vestían los uniformes cholos, otro de los más simpáticos se probaba el traje del fugitivo Capitán Rodríguez. Aquello era un cuadro pintoresco.

Antes de la cena, todo el trajín consistía en la recolección del botín de guerra, disperso en los matorrales.

Aquella noche

El Comando dispuso que esa noche cubriera la guardia la Compañía Díaz, con el Tte. Pantaleón González Yegros.

Nosotros fuimos junto a mi Capitán, donde supimos que el Tte.

Fretes había sido herido, aunque levemente; igualmente el Tte. Pedro P. Duarte, quien había ido en busca de mi Compañía.

Supe también en ese momento la desaparición del Sargento Martínez, a quien se creyera caído prisionero.

Apesar de todo esto, la alegría era inmensa. Ya se había bebido agua abundantemente, lo que antes era vana ilusión, y el hambre había desaparecido.



TTE. ANTONIO FARINA VALIENTE.

*A cuyo cargo estuvo la persecución del enemigo
hacia Camacho.*

Al siguiente día

Al clarear el día 16, con mi Capitán Palacios hicimos nuestra entrada al Fortín.

Allí presenciamos cuadros horribos, macabros; a la misma entrada estaba el cadáver de un Sub-Oficial boliviano, que tenía una horrible herida en el ojo izquierdo, (era el observador volteado por el Tte. Díaz, quien había hecho aquello de «ojo por ojo»...) Seguimos andando, y el cuadro se hacía cada vez más aterrador.

mutilados, cadáveres deshechos, esparcidos, que en espasmos de espantosa muerte, quedaban desfigurados.

Después de recorrer las posiciones conquistadas al enemigo, nos dimos cuenta de la vergonzosa cobardía de los bolivianos.

Esas trincheras! Esos nidos de ametralladoras! Al verlos nos ponían los pelos de punta. Aquello era interminable; hacía ya unos cuarenta minutos que andábamos recorriendo las trincheras y no llegábamos al fin. Estas fortificaciones que tenían lo menos un kilómetro, estaban trazadas en forma de reductos. Por todas estas lindezas, me extrañaba sobremanera la huida precipitada de los soldados bolivianos - que abandonaban así aquella fortaleza.

Ratos después aparece la Compañía Scaroné y el Pelotón Benítez Vera, jadeantes, hambrientos y sedientos, con los ojos desencajados y vidriosos. Fueron recibidos con delirantes y cariñosos aplausos, vitores y hurras, pero estaban demasiado debilitados para asociarse a la algazara del triunfo.

Los más animosos recorren a curiosear los trofeos y las fortificaciones.

En una de nuestras recorridas encontramos una gran carpa tendida, que había sido un confortable comedor de la oficialidad boliviana.

El Tte. Pantaleón G. Yegrós, el notable morterista, habría adivinado los banquetazos que se daban inmerecidamente estos jefes, y les mandó una granada que fulminó a unos cuantos, pues se veían por los bancos y las mesas (de samuhú), salpicaduras de sangre, cuajarones por el suelo y otras huellas sangrientas.

Matizaba este cuadro varias tuibas a ras de tierra, restos insepultos, cubiertos ligeramente con tierras mal amontonadas, algunas en descomposición, despidiendo olores insupportables.

(Me olvidaba mencionar, que entre los efectos recogidos, figuraban dos bolsas de correspondencias, entre las cuales encontramos gran cantidad de croquis de la región, mediante las cuales pudimos saber la ruta seguida por ellos en su huida.)

Qué fué del Sargento Martínez? . . .

—«Este bravo Sub-Oficial había encontrado la muerte en cumplimiento de su deber.

Una tarde del día 14 de Julio, que como ya se mencionó, fué comisionado por mi Capitán Palacios para localizar una ametralladora enemiga que obstaculizaba a las tropas su aprovisionamiento de agua.

El soldado que lo acompañó, refiere, que le había dejado a mitad del camino por orden de aquel, objetando el peligro y la visibilidad que ofrecería al enemigo yendo entre dos: él solo iría a cumplir la orden.

Cansado de esperarlo, el soldado volvió junto al Capitán para informarle de la tardanza y decisión del Sargento. Supuso que tal vez había caído en poder del enemigo, lo cual le preocupó profundamente, considerando que en caso tal, el Sargento Martínez estaría sufriendo el cautiverio, víctima de la furia del enemigo en derrota.

El Comandante del Batallón dispuso la búsqueda inmediata del cadáver.

En esta tarea, nuestros soldados habían pasado entre varios cadáveres bolivianos, y al cabo de algunos minutos de búsqueda, se encontró uno completamente desfigurado, del que se despojó un

«prismático» y unos papeles, encuentro que se comunicó de inmediato a mi Capitán, pero se le dijo que estos efectos se habían encontrado en un cadáver boliviano.

Esta circunstancia aumentó la duda sobre lo que habría ocurrido al Sargento Martínez, y hasta se quiso creer que había caído en poder del enemigo.

Con esta aprehensión, recorrimos los campos de Pitiantuta, a fin de dar con los restos del compañero.

Encontramos uno . . . Debía ser él, pues vestía el uniforme inconfundible de nuestro Ejército. Estaba tendido a unos metros de un nido de ametralladoras, que bien mimetizado era imposible descubrirlo.

Levantamos tembloroso el cadáver ya putrefacto. Horror! Qué impresión fuerte sentimos, cuando vemos los despojos de un compañero . . . de un hermano!

Tenia el rostro destrozado. Denotaba por las huellas, que no contento con tumbarlo, se había ensañado con él, continuando el fuego en forma brutal y despiadada. Qué miedo, qué terror infantil, la de esos indígenas, para ultimario en esta forma inhumana.»

Después de la victoria

Una vez, la hermosa tricolor flameaba alegremente sobre los campos de Pitiantuta . . . como si se desplegara sonriente y juguetona a la brisa mañanera, que pasaba besando los pliegues immaculados de la enseña santa, de la enseña pura y mil veces idolatrada por sus hijos heroicos.

El glorioso Batallón Palacios, la invicta legión de héroes paseaba sus laureles por los campos nacionales, recuperados en la carga magnífica, brillante y decisiva.

Sobre la tumba solitaria del cabo Talavera . . . han brotado florecillas blancas.

En los ámbitos de la inmensidad chaqueña, flotaba aún el eco de las últimas descargas que anunciaban la victoria.

Y el Capitán Palacios acompañado de sus bravos Oficiales visitaba las carpas de los soldados, que adormilados unos, en alegres charlas otros, se reponían del cansancio de la jornada.

La exhuberancia del follaje de las selvas chaqueñas, vistió sus mejores galas por el retorno de sus hijos . . .

. . . Mientras tanto, en pueblos y ciudades y en lo más recóndito de la República, vibraba el sentimiento nacional. Era imposible dominar la explosión jubilosa de las multitudes, que al celebrar esta acción, invadían los cuarteles ofreciendo sus servicios.

Era el chispazo que despertaba las dormidas fibras de la raza, empeñado en sus pacíficas labores de progreso.

EL CENACULO

El silencio de la noche era absoluto. Apenas se oía de cuando en cuando, las lejanas voces de los patrulleros que se transmitían órdenes.

Plenilunio. Hermosa noche de serenidad para los románticos.

. . . Bajo la enorme carpa de campaña, una mesa rústica rodeaba la oficialidad. Y la charla amena de voces roncadas, se percibía desde lejos.

La atmósfera estaba aún contaminada de los fuertes hedores que producían los restos insepultos.

Y en medio de éste ambiente, una cena modesta se servían los combatientes. Estos gallardos mancebos, que fueran los actores de una acción gloriosa.

Después de aquella ligera alimentación, en la que fruían manjares mal cocidos, siguen charlando.

Una botella de champagne, obsequio del Comandante de Rgto. lucía su corcho plateado sobre la tosca mesa.

Se debía aún cumplir la última de las órdenes recibidas. Las primeras, las más penosas, arriesgadas y sangrientas, se habían cumplido en la forma brillante ya relatada. En su honor, debían brindar por la gloria del Ejército y el Regimiento, como representantes genuinos de la Patria.

Descorchada la botella y con unas gotas que alcanzaran para todos, el Capitán Palacios se pone de pié, y con él en un solo impulso todos los Oficiales.

Con voz segura y breve, en la que se notaba sin embargo el ligero temblor de la emoción, levantó lentamente el vaso e hizo la hermosa invocación. A los caídos primero, cabo Talavera, Domínguez, el Sargento Martínez, para ellos que son las prendas inmoladas, tributos del Ejército a la Patria. Terminó su breve alocución con efusivas felicitaciones a la digna oficialidad y soldados que le acompañaron. Un minuto de silencio que siguió a las últimas palabras del Capitán, fué el homenaje conmovido a los valientes que cayeron por la Patria.

CAPITULO III

Se anuncia la victoria

Después de informarse detenidamente de los detalles del triunfo, bajas habidas en ambas partes y todo el material caído en poder de nuestras fuerzas, el heróico Jefe del Batallón triunfante, Capitán Palacios transmitió al Comando Divisionario y al del Regimiento, los Partes en los cuales daba cuenta del cumplimiento de su misión.

Por no poder conseguir a tiempo las copias de tan interesantes como históricos documentos, no se transcribe en este mismo Capítulo los textos de esos Partes.

La noticia del triunfo, que dos días después llegaba a conocimiento del Comandante Estigarribia, fué acogida júbilosamente en Casanillo, y horas después de ser retransmitida al Gobierno Nacional, el pueblo de la república vibraba de emoción y sensaciones patrióticas.

Aquella clarinada de triunfo, llegó hasta el corazón paraguayo como una advertencia de que se iniciaba el épico ciclo de las operaciones armadas.

De inmediato, el Mayor José Rosa Vera, dictó los partes que a continuación se transcribe.

P. de Comando, 19 de Julio de 1932.

ORDEN N.º 5 PARA EL DESTACAMENTO PALACIOS

A las 16 horas.

1.º.—Ante todo, haga llegar mis más calurosas felicita-

ciones por el éxito recientemente alcanzado a su bravo cuerpo de Oficiales y tropa. Tan resonante triunfo nos llena de satisfacción y de orgullo—con el que nuestro querido Regimiento ha recibido su bautismo de fuego y la historia Patria suma a sus páginas un bello capítulo más, escrita con la sangre generosa y valiente de sus dignos y leales servidores.

2º.—La Compañía Isasi ya salido de este Acantonamiento tiene la orden de incorporarse a su Destacamento.

3º.—Viveres saldrá próximamente. El comboy llevará racionamiento completo.

8º.—Se le adjunta un croquis en el que se le indica la red de comunicaciones que enlazan los Fortines Bolivianos.

9º.—Ese Comando se servirá en lo sucesivo dirigirse directamente a este Comando en sus comunicaciones, a fin de que el Regimiento mantenga la documentación completa que le corresponde y pueda al mismo tiempo, cumplir con los pedidos de ese Destacamento.

Firmado: *J. R. Vera*

Mayor y Comandante del Regimiento

*
* *

P. Comando Casanillo, 24 de Julio de 1932.

ORDEN PARA EL DESTACAMENTO PALACIOS

1.—El Excelentísimo Señor Presidente de la República Doctor Don José P. Buggiari por intermedio de S. S. el Sr. Ministro de Guerra y Marina, Felicita al Destacamento Palacios por el telegrama que transcribo y que ese Comando dará a conocer a las tropas en formación general.

«Despacho N.º 189-s/n Urgente. EN NOMBRE GOBIERNO TRANSMITO COMANDO DIVISIONARIO FELICITACIONES RETOMA FORTIN CARLOS ANTONIO LOPEZ—SIRVASE HACER LLEGAR CAPITAN PALACIOS OFICIALES Y ABNEGADA TROPA QUE TUVO A SU CARGO HONROSO Y PATRIOTICO COMETIDO PLACES. MINISTRO DE GUERRA.»

2.—Vista la propuesta presentada por el Comando del Destacamento que participó en la retoma del Fortin Paraguayo Carlos Antonio López y de acuerdo al Art. 175 de la Ley Organica Militar, asciende por mérito de guerra al grado inmediato superior a los siguientes Cabos y Soldados que a continuación se expresan:

- A SARGENTO 2º.—Los Cabos Iros: Cirilo Cabrera y Francisco Yegros.
- A CABO 1º.—Los Cabos 2dos: Galino Matech, Albino Vega, Roman López y Carlos Lezcano.
- A CABO 2º.—Los soldados: Francisco Castro, Silyio Rolón, Alejandro Chaparro, Ignacio Dominguez, Eliodoro Giménez, Faundo Bogado, Marcos Paredes, Catalino Cubilla, Salvador Gomez, Adolfo Fariña, Luis A. Britez, Evaristo Alarcón, Francisco Almada, Bruno Bogado, Delfin Arévalos, Rogelio Zousá, Modesto Ríos,

Eugenio Arcos, Florencio Brizuela, Carmelo Maldonado.

Estos ascensos se servirá dar a conocer al Destacamento en formación general, en la que exhortará al bravo Destacamento sigan cumpliendo su deber con el alto patriotismo con que tan dignamente se ha iniciado, para seguir dando glorias al Regimiento «Ytororó» y paginas luminosas a nuestra gran historia Patria. La recompensa que la Nación otorga a sus dignos servidores que no titubearon en afrontar la muerte con el desprecio de sus vidas juveniles, es un timbre de orgullo para el Destacamento Palacios y una prueba acabada de que la nueva generación es capaz de escribir la misma Epopeya de gloria que escribieron nuestros valientes del 65. Este Comando les hace llegar a esos valientes sus calurosas felicitaciones por tan digno intermedio, con la seguridad de que las mismas emociones que les anima por el reconocimiento a la abnegación y sacrificio que pusieron en juego para alcanzar el éxito y la victoria, tambien las tiene en su corazón.

7.—Propondré al Señor Comandante de la División la ocupación de Anta y el envío de más personal para su Destacamento.

11.—Le recomiendo mucha atención y estar alerta en el servicio de Acantonamiento. No deje de tener presente las incursiones de aviones enemigos. Establezca todas las normas reglamentarias para asegurarse contra ellas. Haga trabajar su caballeria en serios servicios de exploración. Quizás convendría que ella sea a larga distancia.

16.—Con próximo chasque sirvase remitir un Parte exacto del personal y material en poder de ese Destacamento.

Firmado: *J. R. Vera*
Mayor y Comandante del Regimiento

*
* *

Días despues, el Comando Divisionario disponia el regreso del Destacamento a su base de Casanillo.

Era impresionante la magestuosidad de aquella columna de héroes, que regresaban, llevandose los bagajes imperecederos de aureolados laureles para depositar en el Altar de la Patria.

F I N

En el Primer Aniversario de la Retoma de Pitiantuta

(1932 - 15 DE JULIO - 1933)

El primer aniversario del triunfo inicial de las gloriosas armas paraguayas, nos sorprende en pleno fragor de la sangrienta lucha por la Defensa de nuestra soberanía.

La incurable como maligna intransigencia boliviana, que hoy se inspira en las pretenciones, en los sueños de un Quijote mercenario—que sostiene apenas ya—sus instintos sanguinarios, a costa de un pueblo sumiso y servil, sigue malogrando todos los esfuerzos realizados hasta hoy para devolver la paz a América.

Ha pasado un año largo, cruel, angustioso y pleno de hondas amarguras y sufrimientos por el sacrificio de tantos seres queridos en defensa de nuestra heredad invadida, que el afán insensato de predominio y usurpación hizo arrastrarnos a esta guerra asesina e inicua.

... Mientras tanto, las armas nacionales siguen de triunfo en triunfo, castigando con severidad cada vez más creciente a las ensoberbecidas huestes bolivianas.



Tan grato aniversario fué dignamente conmemorado en la Capital de la República, aprovechando la presencia del afortunado adalid de aquella jornada inicial, el Mayor don Abdón Palacios, que hoy ejerce con igual austeridad y patriotismo la Jefatura del Estado Mayor General del Ejército.

En esta oportunidad se desarrollaron interesantes números, que se reseñarán brevemente.

Ofrezco a los lectores, las expresiones—que en ocasión de la visita efectuada el 15 de Julio al Excelentísimo Señor Presidente de la República Dr. Don Eusebio Ayala—pronunciaron en aquella ocasión, el ilustre mandatario, el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Justo P. Benítez y nuestro consagrado y brillante cantor de las glorias nacionales don Juan E. O'Leary.

El Sr. Presidente de la República saludó a la distinguida comitiva que fué a saludarle, con bellas palabras, refiriéndose a la significación histórica de la acción de Pitiantuta, haciendo luego algunas consideraciones sobre la invasión sorpresiva de las tropas enemigas y terminando su exposición con estas alentadoras verdades:

—«La nación paraguaya, a un año del comienso de las hostilidades se sienta con más fuerzas y entusiasmo, estamos mejor provistos de elementos combativos y el Gobierno Nacional se encuentra en óptimas condiciones para afrontar las exigencias de la guerra».

—Esa misma mañana se ofició en la Iglesia metropolitana, un solenne funeral por las almas de los caídos en el Chaco.

—Luego, y previo canto del himno nacional ante la estatua de la Libertad, desfilaron ante las autoridades más de 4.000 alumnos de las escuelas más próximas.

—Antes del medio día: Profesores y alumnos del Colegio San José, tributaron un lucido homenaje a los héroes de Pitiantuta, representado en ese acto por el Mayor Don Abdón Palacios, el Capitán Don Ernesto Scarone y el Tte. 1º. Don Atilio Tellez.

—Por la tarde, se realizó un festival literario en los jardines del Estado Mayor General, ofrecido al Mayor Palacios por la Oficialidad de Planta del mismo, y en la que asistieron los Ministros de Estado, Jefes y Oficiales de la Guarnición, destacados caballeros y distinguidas familias de la sociedad asuncena.

En esta ocasión, el Diputado Nacional Capitán Dr. José Souza Lobo abrió el acto con un hermoso y bien meditado discurso, estudiando serena e inteligentemente las alternativas de aquella memorable victoria de las armas paraguayas.

Transcribo seguidamente algunos párrafos más vibrantes del meduloso discurso:

—«Pocas veces como hoy, el escudo simbólico de la nacionalidad, ha encarnado mejor las virtudes de la raza. El guaraní milenario ha despertado en el león soberbio, y la estrella con luz propia brilla con real intensidad. Aquel león mayestático ha desaparecido. Su rugido vibra en las selvas de las tierra amada. Ha sacudido la arena que pisa y hecho temblar al enemigo alevé, que en corbarde asechanza penetró en la heredad».

* *

«Pitiantuta simboliza por esto el despertar glorioso de la Nación, la vuelta de la gesta gloriosa de la Epopeya al cabo de un soñar constante con el recuerdo de las grandezas pasadas. Patria como la nuestra, solo ha estado hecha para escribir Epopeyas. El siglo XVIII lo llenó con las gestas libertarias de los Comuneros. El siglo XIX con la guerra grande de la Triple Alianza. Y este siglo XX, el de los inventos y maravillas, escribiendo la guerra en defensa del derecho, de la justicia y de la paz, contra un pueblo que aún no ha salido de una Edad Media, barbarizada y abyecta».

Después de algunos números alusivos, clausuró el acto el Ayudante del Estado Mayor General Tte 1º, Juan F. Garay, quien en su oración patriótica abundó también en bien matizadas consideraciones, sobre la elevada significación de aquellas fiestas conmemorativas.

Seguido a este festival, se pasó a los salones del Estado Mayor, donde ofrecióse a la distinguida concurrencia con un Coctail y las melodías acariciadoras de una hermosa orquesta.

PALABRAS DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES Dr. BENITEZ

Esta manifestación es una nueva prueba de la profunda unidad que existe en nuestro pueblo para hacer frente a la tremenda responsabilidad de la guerra. Bien está que ella se realice en el día augural de Pitiantuta, cifra y compendio de todas las abnegaciones, de todos los sacrificios y de todos los heroísmos del Ejército Paraguayo.

Hace un año que vivíamos los años más angustiosos de nuestra vida. Sabíamos que el atrevido invasor en afán de conquista había hollado un fortín colocado en las lejanías del desierto, como el símbolo de nuestra soberanía. Había que lavar esa afrenta, había que redimir el ultraje inferido a nuestra bandera, había que detener el oleaje bárbaro que se infiltraba como una fatalidad de los siglos en nuestro Chaco.

Sabíamos, señores, que un puñado de jóvenes conscriptos, apenas instruidos, habían sido confiados al mando del Capitán Palacios para llevar la tremenda responsabilidad de lavar la afrenta. Vivimos, señores, ocho, quince días, con el corazón estallante de angus-

tia, pendiente de la suerte de nuestras armas, resueltos a reivindicar la dignidad ultrajada, obligados moralmente a recuperar Pitiantuta aunque ello significara la guerra, con todo su cortejo de calamidades, de perjuicios y de daños. (Aplausos).

Y esa columna marchó con la decisión de sus viejos antepasados de la conquista, abriendo pique en el monte, venciendo la sed y el hambre, superando todas las dificultades, hasta llegar a su destino, y con la flamígera espada del Capitán Palacios lavar 25 años de humillaciones que nos ha impuesto Bolivia.

Pitiantuta, señores, es uno y es el infinito, es el comienzo y el compendio de esta guerra que aceptamos en defensa de nuestra heredad. Es el lábaro, es la redención, y es también la expresión más alta de lo que es capaz el soldado paraguayó en defensa de su bandera. Para condecorar a los soldados de Pitiantuta, habria que arrancar las estrellas del firmamento y colocarlas en el pecho. (Aplausos)

Pero no hay que juzgar Pitiantuta, como un hecho militar. No nos interesa medir la importancia de la acción librada, ni el número de las ametralladoras tomadas ni las bajas sufridas, ni los efectivos que actuaron. Pitiantuta es ante todo la batalla moral librada en el curso de los siglos y cuyo resplandor perdurará como la luz de los astros. Pitiantuta es la prueba irrecusable de que Bolivia nos ha agredido. Y es también una medida del esfuerzo que pueden desplegar los pueblos pacíficos en defensa del Derecho, del milagro de que son capaces los hombres para defender su hogar.

La historia está llena de símbolos. Los hechos concretos ni la realidad exacta no la traducen siempre con toda lealtad. A veces los hechos valen solo por su significado y la realidad tiene que embellecerse con la poesía y el perfume de la leyenda, para ser recordada y venerada.

Qué significa el 14 de Julio?—El 14 de Julio, en realidad fue apenas la caída de una vieja cárcel medioeval en manos del pueblo francés. El 25 de Mayo argentino, en realidad no fue sino la primera reunión popular frente al histórico cabildo. No fue todavía la independencia argentina.

El 14 de Mayo en el Paraguay no fue sino el primer impulso genial y patriótico del Capitán Caballero, que inició el proceso de nuestra independencia. Pero no se pretenda someter la historia de los pueblo a fórmulas geométricas. Busquemos en los acontecimientos, no los hechos crudos y concretos, sino su significado moral, su trascendencia para el progreso y la dignificación del hombre. Por eso, mientras el mundo exista, el 14 de Julio será el día de la libertad; el 25 de Mayo una fecha americana; y el 14 de Mayo—como quiera que se establezca la verdad histórica—será siempre la fecha de nuestra independencia.

Y así también, Pitiantuta es la fecha primera, la hazaña augural, de nuestra sagrada defensa, síntesis del gran esfuerzo colectivo que hace la nacionalidad paraguaya para salvar su Chaco.

De niños oímos hablar de 300 espartanos que murieron en defensa de la libertad de Grecia. Seguramente tenían otros aliados, pero la historia, embellecida por la poesía, sólo los recuerda a ellos. Así, en la medida de los acontecimientos, se hablará entre nosotros y entre nuestros descendientes, con honor, con orgullo, de los 300 conscriptos que en un bello día de Julio de 1932, limpiaron el ultraje inferido a un pueblo laborioso y pacífico en las lejanas soledades de Pitiantuta. Y ese día será el 1º, del calendario heroico

que escribe nuestro Ejército en el Chaco, con su abnegación sin límites y su valor insuperable.

(*"El Liberal"*, 16 de Julio 1933)

DISCURSO PRONUCIADO POR DON JUAN E. O'LEARY

Somos el mismo pueblo de antes. Tal vez el dolor, el gran dolor de nuestra historia, ha acrisolado nuestras virtudes. Y esta nueva guerra, este nuevo zarpazo traidor de la barbarie, ha venido a sorprendernos, como en 1864, en la plenitud de nuestra salud espiritual.

Nuestro amor a la Patria es tan grande, que no deja espacio en nuestro corazón el odio al injusto agresor,

Y tan caudaloso es la fuente de nuestro sano optimismo, que el desaliento no puede insinuarse en nuestro espíritu.

Después de un año de lucha a muerte, ved la ingenua alegría con que festejamos el primer aniversario de la victoria inicial.

No son turbas taciturnas, roídas por el rencor, abatidas por la desesperanza, las que se lanzan a las calles a aullar sus malquerencias y a manifestar sus impuras pasiones, es todo un pueblo, sano y fraternal, que sale al encuentro del recuerdo, para aclamar jubilosamente a los héroes juveniles que, en un día como hoy, derribaron el sombrío portal de la derrota pasada, del pretérito infortunio, para encaminarlos triunfantes al porvenir.

Y no pensamos siquiera en los que colmaron la medida de nuestro pacifismo, en los ciegos que pretendieron desconocernos, en los audaces que, en un último insulto, desataron, por fin, el latente espíritu guerrero de nuestra raza, para sufrir tremendo escarmiento, para pasar por la ignominia de inesperada derrota, para morir, casi todos, abatidos por nuestros proyectiles, y por la fatiga y el hambre en la inhóspita soledad de la selva inmisericorde. Nos basta, para sentirnos felices, pensar en que vencieron al desierto y vencieron los vanos alardes del enemigo, para ofrendarnos su primera cosecha de laureles.

Somos un pueblo civilizado, conciente, libre y generoso. Se nos ha llevado a la guerra y la hemos aceptado como una fatalidad impuesta por el destino. No nos mueve la ambición: ni nos empujan bastardos, locos, anacrónicos apetitos. Ejercitamos el indiscutible, el sagrado derecho de la legítima defensa. Nos abatimos por la justicia, por el honor, por la libertad. Nuestros soldados no son recuas de esclavos, sumisas reses de lidia, enviadas al matadero. Como cuando Alberdi nos observaba admirado, en la otra Epopeya, nuestro ejército, es un ejército de trabajadores, de ciudadanos que tienen, todos, su hogar, su tierra de labor, sus útiles de labranza, su modesto bienestar. Sin apremios, voluntariamente, hemos dejado nuestras faenas para ir al sacrificio por nuestra soberanía. Luchamos sin amargura, hasta con alegría a veces, sin que haga falta nunca que la voz de nuestros jefes y oficiales estimule imperativamente nuestro entusiasmo. Aceptamos el tremendo dolor, el desgarramiento total de nuestra placida existencia, como un simple dolor ineludible de nuestra ciudadanía.

Y nuestra fe y nuestro optimismo no son delirantes, porque trasuntan el sereno convencimiento de que la causa que defendemos es invencible en esencia, ya que el derecho no puede sucumbir, y el convencimiento, también, de que la esclavitud que nos atropella, por poderosa que sea, no conseguirá dominar, no el poder de nuestros cañones y fusiles, la fuerza inapoderable de nuestra alma nacional.

Somos el Paraguay de siempre, el Paraguay de Hernandarias, el Paraguay de los Comuneros, el Paraguay de Paraguari y Tacuari, el Paraguay de la Guerra de la Triple Alianza. Portaestandartes del ideal de la civilización, de los mas generosos anhelos que puedan ennoblecer a la especie humana, difundimos destellos de nuestra alma desde el Ecuador a las regiones polares, fuimos antorcha encendida de libertad en la servidumbre colonial, dimos lecciones de magnanimidad a nuestros enemigos vencidos, en las vísperas de la independencia, y, al ir románticamente a un suicidio colectivo por la ajena soberanía atropellada, hicimos honor al viejo lema de los guerreros polacos, ya que, como ellos, pudimos decir a nuestros hermanos uruguayos «POR VUESTRA INDEPENDENCIA Y POR LA NUESTRA». Y hoy, como ayer, nos abrimos paso en medio del sanchopancismo continental, leales a una tradición de siglos, para afirmar nuestra antigua devoción por los principios morales, nuestro acatamiento a los dictados del honor, el romanticismo de nuestra intima estructura espiritual. Después de centurias el Chaco, domado por la audacia de nuestros abuelos, es regado por nuestra sangre. Y habíamos de ser nosotros los que probaríamos con nuestro cruento martirio presente que existen patrias soberanas en América, que son capaces todavía de resistir a la sutil influencia del metal envilecedor, que prefieren ir a la muerte antes que aceptar el enfundamiento de su soberanía

Hé aquí a los dos héroes de la jornada que conmemoramos.

El Mayor Palacios y el Capitán Scarone son dos típicos representantes de la virtudes peculiares de nuestro pueblo.

Modestos, sencillos, sin arrogancias, sin vanagloria, sin el empaque de los profesionales de la guerra, el uniforme que visten no es librea de servidumbre, ni es signo de superioridad.

Son dos paraguayos, que no quieren ser sino paraguayos en el puesto que les ha reservado la Nación. Sus galones, de oro fino, han sido conquistados en el estudio y en el peligro. Y no los ostentan como orgullosa presea de insolente autoridad, sino como testimonio de que no han disipado puerilmente las horas de su vida. Tocóles en suerte ser los primeros vengadores de la patria. Y cumplieron como buenos su arduo cometido. La espada de Scarone, soldado casi infantil, abrió en el bosque el sendero de la victoria. Y el firme acero de Palacios rubricó con sangre enemiga la página magnífica de nuestro resurgimiento militar. Los dos con el puñado de bravos que les siguieron, devolvieron al Paraguay su antiguo prestigio internacional. La obra que han realizado es tan grande como su humildad. En la hora de la apoteosis, ved como se sienten fortificados ante la aclamación popular. En medio de sus hermanos agradecidos solo quieren ser amados. Y al escuchar el clamor de admiración que sube, hasta ellos de las entrañas de nuestra tierra, piensan en los que cayeron en la penosa jornada, en los que no volverán, en los que quedaron para siempre en el teatro de sus hazañas, en sus heroicos compañeros muertos. Y, tal vez, esto pone un dejo de melancolía en su corazón. Pero ellos también están presentes. Y es también para ellos esta manifestación. Los vivos de hoy serán los muertos de mañana. Todos nos iremos a nuestra hora. Lo que no pasará nunca es el recuerdo de los que, como estos soldados sin miedo y sin tacha, supieron forjar de sin par manera su propia inmortalidad. Y mientras el Paraguay exista, no se ha de apagar en nuestra historia la llamada angural de Pitiantuta!

(•El Liberal• 16 de Julio de 1933).

DEL MISMO AUTOR

(EN PREPARACION)

" FRENTE Y RETAGUARDIA "

ESTUDIO CRITICO DE LAS ACTIVIDADES DEL FRENTE
Y RETAGUARDIA, CONTENIENDO, RELATOS INTERESAN-
TES DE LA VIDA DE TRINCHERAS, ASI COMO TAMBIEN
ILUSTRACIONES DE ALGUNAS ESCENAS DEL CHACO

— SOLICITELO CON ANTICIPACION —